

Documento de trabajo

Cruzando fronteras:
**Remesas, género
y desarrollo**

Carlota Ramírez
Mar García Domínguez
Julia Míguez Morais

Junio 2005



Las denominaciones utilizadas y la presentación del material de esta publicación no implica la expresión de ninguna opinión por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas en relación a la condición legal de cualquier país, territorio, ciudad o zona, o de sus autoridades, o que tenga que ver con las delimitaciones de sus fronteras o límites.

Las opiniones expresadas son las de las autoras y no reflejan necesariamente la opinión de las Naciones Unidas o del INSTRAW

Elaborado por:

Carlota Ramírez
Mar García Domínguez
Julia Míguez Morais

Panel editorial:

Marta Ramírez, Jeannie Ash de Pou

Diseño gráfico:

Andrés Taborga

Santo Domingo, República Dominicana, 2005.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
MIGRACIONES INTERNACIONALES EN UN CONTEXTO GLOBAL GENERIZADO	4
• Feminización de las migraciones como estrategia de supervivencia de los hogares	
• Transferencia de los cuidados en el capitalismo global	
• Hogares y redes sociales transnacionales	
REMESAS	13
• Visión general	
• El impacto de las remesas sobre el desarrollo	
LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LAS REMESAS	22
• Elementos para el análisis de la dimensión de género en las remesas	
• Patrones de género en el envío de remesas	
• Factores de género en el país de destino	
– Política de inmigración del país de destino	
– Mercado de trabajo	
– Políticas de integración	
– Políticas de cooperación al desarrollo, de codesarrollo y de género	
– Agentes sociales	
• Factores de género en el país de origen	
– Relaciones de género y poder dentro del hogar	
– Situación económica, política y social	
• Espacios de relación entre el país de origen y el país de destino	
– Sistemas de transferencias monetarias	
– Redes transnacionales, redes migratorias y redes sociales	

- Cambios en las relaciones de género
 - Mujeres migrantes
 - Cambios en los roles de género en el país de origen

MAXIMIZANDO EL POTENCIAL
DE LAS REMESAS PARA EL DESARROLLO 43

- Mejora de los mecanismos de transferencia
- Movilización de las diásporas
 - Empresariado transnacional
 - Solidaridad transnacional
- Codesarrollo y políticas de cooperación al desarrollo

CONCLUSIONES ----- 55

BIBLIOGRAFÍA ----- 62

INTRODUCCIÓN

En la actual fase de globalización, la migración internacional por razones económicas es un fenómeno que afecta a cada vez más personas, hogares y comunidades en todo el mundo. Para mantener el contacto con sus familias y comunidades de origen, las personas migrantes expanden sus relaciones a través de fronteras geográficas, políticas, económicas y culturales, creando familias y comunidades transnacionales. Dentro de estos campos sociales de interacción hay un flujo continuo de recursos y discursos que están cuestionando y transformando las ideas tradicionales sobre identidad y pertenencia.

Las remesas -el dinero que las personas migrantes ganan trabajando en el extranjero y que envían a sus hogares- constituyen la dimensión monetaria, y más perceptible, de esta circulación constante entre migrantes y países de origen. En la última década, las remesas han emergido como la segunda fuente de financiación externa para los países en vías de desarrollo y su volumen sigue en aumento. Este flujo de dinero ha capturado la atención de gobiernos, agencias financieras y de desarrollo, que han comenzado a identificar e implementar iniciativas destinadas a maximizar el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza y el desarrollo local.

Las remesas constituyen en la actualidad la segunda fuente de financiación externa para los países en vías de desarrollo.

Las mujeres están protagonizando cada vez en mayor medida los movimientos migratorios. Como sujetos activos de los mismos contribuyen al mantenimiento de sus hogares y al desarrollo de sus comunidades de origen mediante el envío de remesas. Ahora bien, las desigualdades de género hacen que la experiencia migratoria sea muy diferente para hombres y mujeres. La decisión de migrar, las redes empleadas o la inserción laboral en el país de acogida, por nombrar sólo unos pocos, son hechos que no escapan a las divisiones de género.

Por ello, el dinero que se remesa, la frecuencia con que se envía, el canal que se emplea o el impacto de las remesas sobre el desarrollo del país de origen están igualmente marcados por el género.

Sin embargo, y a pesar del creciente número de mujeres trabajadoras migrantes y de la gran importancia de las remesas para el bienestar material de muchas familias en los países en desarrollo, son muy pocos los estudios que analicen la dimensión de género de las remesas. Este vacío es particularmente preocupante ante la evidencia de que la integración de la perspectiva de género en las políticas y los programas de desarrollo incrementa su efectividad y sostenibilidad. Una revisión crítica, desde la perspectiva de género, de los flujos de remesas y sus impactos se hace necesaria de cara al desarrollo y a la implementación exitosa de programas dirigidos a aprovechar el potencial de las remesas como herramientas para el desarrollo.

El presente documento es una contribución de INSTRAW al debate actual sobre el vínculo entre remesas y desarrollo. Su propósito es aportar los elementos claves para la construcción de un marco de trabajo que permita una mejor comprensión de la interrelación entre migración, género, remesas y desarrollo y que sirva de punto de partida para futuras propuestas, tanto de investigación como de intervención. Pretendemos así sentar las bases que permitan responder de forma más adecuada a preguntas tales como: ¿de qué modo afecta la creciente feminización de las migraciones al flujo de remesas?, ¿en qué medida pueden contribuir las remesas a la igualdad de género?, ¿cómo podemos movilizar las remesas para lograr un desarrollo sostenible que incluya a las mujeres? Con este fin, a lo largo del documento se realiza un recorrido por los principales elementos que están en juego y que no deben ser perdidos de vista a la hora de analizar desde una perspectiva de género el envío, uso e impacto de las remesas.

El género no es una elección arbitraria. Como construcción social que organiza las relaciones entre varones y mujeres, resulta central en la experiencia migratoria, configurando de forma diferente el asentamiento en el país receptor y las relaciones que las personas migrantes mantienen con sus países de origen.

Con objeto de explorar estas relaciones diferenciales, el presente documento se organiza en cinco secciones. La primera sección describe el fenómeno de feminización de las migraciones

El género resulta central en la experiencia migratoria, configurando de forma diferente el asentamiento en el país receptor y las relaciones que las personas migrantes mantienen con sus países de origen.

en el contexto de la globalización; la segunda sección revisa la literatura más relevante sobre remesas; mientras que en la tercera se explora la relación entre género y remesas y se establece un marco teórico para el análisis de la dimensión de género de las remesas. La cuarta sección recorre algunas experiencias de uso de las remesas para fomentar el desarrollo y su impacto en la reducción de la pobreza y en la igualdad de género. Finalmente, el documento concluye con algunas recomendaciones para la investigación futura.

MI GRACIONES INTERNACIONALES EN UN CONTEXTO GLOBAL GENERIZADO

Entre 1990 y 2000, el número de migrantes internacionales aumentó en un 14%. En el año 2002, unas 175 millones de personas vivían fuera de sus países de origen¹ y se espera que esta cifra alcance los 230 millones en 2050 (UNFPA, 2004). Ni la ralentización del crecimiento económico ni el endurecimiento de las políticas migratorias de los países receptores para aumentar el control de sus fronteras parecen poder revertir esta tendencia de crecimiento constante de las migraciones internacionales.

¹ Esta cifra representa aproximadamente el 3% de la población mundial.

² Como ejemplo, y de acuerdo a la Philippines Overseas Employment Administration, las mujeres filipinas recibieron el 73% de los contratos de trabajo en el extranjero registrados oficialmente durante el año 2003.

Una de las características más relevantes del fenómeno de la migración ha sido el rápido crecimiento de la participación femenina. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004), en la mayoría de países

Tabla 1. Porcentaje de mujeres migrantes en el total de migrantes internacionales, por áreas, 1960-2000

Área	1960	1970	1980	1990	2000
Mundial	46.6	47.2	47.4	47.9	48.8
Regiones más desarrolladas	47.9	48.2	49.4	50.8	50.9
Regiones menos desarrolladas	45.7	46.3	45.5	44.7	45.7
Europa	48.5	48.0	48.5	51.7	52.4
América del Norte	49.8	51.1	52.6	51.0	51.0
Oceanía	44.4	46.5	47.9	49.1	50.5
África del Norte	49.5	47.7	45.0	44.9	42.8
África Subsahariana	40.6	42.1	43.8	46.0	47.2
Asia del Sur	46.3	46.9	45.9	44.4	44.4
Asia del Este y el Sureste	46.1	47.6	47.0	47.0	50.1
Asia Occidental	45.2	46.6	47.2	47.9	48.3
Caribe	45.3	46.1	46.5	47.7	48.9
América Latina	44.7	46.9	48.4	50.2	50.5

Fuente: Zlotnik, Hania (2003) *The Global Dimensions of Female Migration*.

ver que, ya en 1960, las mujeres sumaban el 47% del número total de personas

receptores el número de mujeres migrantes ha crecido más que el de varones, de manera que actualmente las mujeres constituyen casi la mitad del total de población migrante en el mundo, llegando a representar en algunos lugares el 70% o el 80% del total². Esta destacada presencia femenina no es del todo nueva. En la Tabla 1 se puede

residentes fuera de sus países de origen. Esta proporción ha crecido de forma constante hasta alcanzar el 48% en 1990 y el 48,9% en 2000.

Lo que sí es nuevo es el papel económico que las mujeres migrantes asumen durante la migración. Cada vez es mayor el número de mujeres que migran de forma autónoma como principales proveedoras y cabezas de hogar, mientras va disminuyendo su presencia como migrantes “dependientes” de sus maridos.

Cada vez es mayor el número de mujeres que migran de forma autónoma como principales proveedoras y cabezas de hogar.

A pesar del alcance y características de la feminización de las migraciones, la incorporación del análisis de género en el estudio de las mismas es relativamente reciente. Hasta ahora, la mayor parte de la literatura sobre migraciones se centraba en la idea patriarcal de familia como unidad cohesionada, donde el varón es el proveedor y la mujer es esposa o hija, es decir, “dependiente de” (Jiménez, 1998). Se ocultaba así la presencia de mujeres con proyectos migratorios no dependientes de un esposo y las contribuciones económicas y sociales a las sociedades de acogida de aquellas que migraron con sus esposos (Lutz, 1997).

La invisibilidad de las mujeres migrantes ha sido consecuencia de:

- 1) un déficit en la recogida de información, puesto que las estadísticas no se desagregaban por sexo (Zlotnik, 2003);
- 2) el predominio de visiones androcéntricas en ciencias sociales, puesto que las mujeres han sido ignoradas incluso en aquellas migraciones donde su presencia era mayoritaria.

El aumento progresivo y constante del número de mujeres que migran de forma autónoma sólo puede ser entendido en el contexto de la actual fase de desarrollo

del capitalismo a escala global, donde el género se configura como una variable que atraviesa todo el proceso. Detrás de la feminización de las migraciones internacionales hay una compleja red de acontecimientos políticos, sociales y económicos que se están produciendo a nivel global y que afectan tanto las sociedades de origen como de destino de la migración. Por un lado, el impacto de la globalización en los países en vías de desarrollo, con la marginación económica de las áreas periféricas, el empobrecimiento de los grupos ya vulnerables y la expansión de los circuitos alternativos de supervivencia (Sassen, 2003). Por otro, las tendencias demográficas en los países ricos, con el envejecimiento de la población, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la desregulación de ciertos sectores económicos. Característica principal de este desarrollo del capitalismo global es una nueva división internacional del trabajo, donde las divisiones de clase, género y etnia operan con más fuerza que nunca.

La ausencia de un análisis de género del fenómeno de las remesas está en relación con: por un lado, la poca importancia que se le ha dado, hasta el

Las dos unidades de análisis que permiten comprender la dimensión de género presente en las remesas son el hogar y las redes migratorias, junto con el análisis del hecho empírico de la creciente feminización de las migraciones internacionales.

momento, a la feminización de las migraciones y, por otro lado, con el hecho de que no ha sido hasta momentos recientes cuando los modelos teóricos explicativos de las migraciones han comenzado a integrar la

multiplicidad e interrelación de los factores presentes en ellas. Para INSTRAW las dos unidades de análisis que permiten comprender la dimensión de género presente en las remesas son el hogar y las redes migratorias, junto con el análisis del hecho empírico de la creciente feminización de las migraciones internacionales.

Feminización de las migraciones como estrategia de supervivencia de los hogares

Que los flujos migratorios estén compuestos por un porcentaje cada vez mayor de mujeres está en estrecha relación con la austeridad extrema impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) a los países en vías de desarrollo en las décadas finales del siglo XX. Las Políticas de Ajuste Estructural impuestas como precondiciones para el préstamo de dinero han resultado en la quiebra de pequeñas y medianas empresas, el aumento del desempleo, recortes en el gasto social y una deuda externa insostenible. La implementación de estas políticas ha empeorado las condiciones de vida de los grupos más vulnerables, especialmente de mujeres y niños. Muchas mujeres se han visto así abocadas a la economía informal, en un intento de equilibrar su presupuesto mediante cultivos de subsistencia, comercio callejero, costura, venta de platos cocinados, etc. Tareas de supervivencia que no tienen reconocido su valor económico ni su utilidad social, que gozan de un escaso prestigio y por las que se reciben menores ingresos que en la economía formal.

A ello se une la erosión del papel del varón como proveedor económico, consecuencia del elevado desempleo masculino. Esta crisis del modelo reproductivo no está suponiendo un cuestionamiento de la división sexual del trabajo, sino que, lo que diversos estudios muestran, es que una parte significativa de varones se desentiende, adoptando estrategias individualistas o de huida (Juliano, 1999). Como consecuencia, en virtud de un sistema que las hace responsables últimas del mantenimiento de la familia, las mujeres están asumiendo la jefatura de sus hogares.

En este contexto, una de las estrategias de supervivencia que adoptan los hogares es la migración hacia países desarrollados, en donde crece una economía de servicios que necesita de una mano de obra barata y vulnerable, características que las mujeres inmigrantes cumplen a la perfección. En su trabajo sobre la globalización, Saskia Sassen (2003) argumenta que la transnacionalización de

Una estrategia de supervivencia es la migración hacia países desarrollados, en donde crece una economía de servicios que necesita de una mano de obra barata y vulnerable.

la economía y la dualización de los mercados de trabajo globales han creado las condiciones para este nuevo tipo de migraciones, en “una suerte de equivalencia funcional: esto es, las instalaciones para la producción que no pueden ser

deslocalizadas y tienen que darse donde está la demanda, como es el caso de restaurantes y hospitales, pueden emplear mano de obra inmigrante mientras que aquellas facilidades que pueden ser deslocalizadas pueden emplear mano de obra barata en los países menos desarrollados”.

Transferencia de los cuidados en el capitalismo global

La feminización de la migración internacional se comprende no sólo a partir de las “expulsiones” de mujeres desde las sociedades de origen. Para la mayoría de los autores los factores explicativos deben ubicarse principalmente en la naturaleza de las sociedades de llegada. Yendo más lejos, King y Zontini (2000) apuntan que lo que frecuentemente refleja la oferta internacional de mano de obra es la manipulación de las estructuras patriarcales por parte del mercado global³.

Al mismo tiempo que en los países pobres se agrandan las brechas económicas y sociales, en los países desarrollados se está produciendo una crisis del esquema

³ Se refieren más concretamente a las estructuras familiares en los países de origen y las prácticas sociales y de empleo de tipo patriarcal en los lugares de destino.

reproductivo establecido, consecuencia del envejecimiento de la población, la incorporación de las mujeres al mercado laboral y la carencia de servicios públicos para el cuidado de personas dependientes. La entrada de las mujeres al mercado “productivo” no ha ido acompañada de una redistribución de las cargas del trabajo “reproductivo”, del que siguen siendo las principales responsables.

Además, el retroceso de las políticas sociales ha trasladado aún más a los hogares las labores de reproducción social. Para hacer frente a esta situación los hogares con recursos recurren a la contratación de otra mujer,

Para hacer frente a la crisis del esquema reproductivo establecido, los hogares con recursos de los países desarrollados recurren a la contratación de otra mujer, probablemente migrante, para externalizar parte del trabajo reproductivo.

probablemente migrante, para externalizar parte del trabajo. Las tensiones de género no resueltas dentro de los países desarrollados están siendo abordadas mediante la transferencia de desigualdades de género y etnia entre mujeres. De este modo, el trabajo que antes realizaban de forma gratuita las mujeres de los países desarrollados se compra ahora en el mercado global. Así, tanto para las mujeres de los países pobres como para los empleadores y empleadoras de los países ricos, la migración se ha convertido en la solución privada a un problema público.

Al mismo tiempo, esta transferencia tiene lugar en un sentido contrario. Ehrenreich y Hochschild (2003) han acuñado la expresión “cadenas globales del cuidado”, que se forman a través de la importación de amor y cuidado de los países pobres a los países ricos. “Dado que el cuidado es un recurso precioso, se argumenta que los niños de los países pobres son quienes pagan el precio más alto, después de las propias mujeres, que gestionan hogares transnacionales en la distancia y mantienen a sus grupos familiares en origen” (Sorensen, 2004).

Hogares y redes sociales transnacionales

Durante la década de los 80, los estudios feministas realizaron una crítica a la visión aceptada hasta entonces del fenómeno migratorio. Frente al predominio del enfoque del *homo economicus*⁴, se dirige la atención a fenómenos socioeconómicos previamente ignorados o infravalorados en el estudio de las migraciones. Entre ellos se destacan fenómenos tales como las actividades informales, el papel económico de la familia, la variedad de estrategias laborales en el interior de los hogares y la construcción de redes étnicas con un importante papel económico transnacional. El estudio de las redes migratorias pone en evidencia la diversidad de las estrategias familiares y comunitarias de las

La crítica feminista ha revelado cómo la división sexual del trabajo modela la experiencia migratoria, las condiciones de asentamiento en los países receptores y la relación que las mujeres mantienen con sus hogares y países de origen.

mujeres, así como la complejidad de las divisiones de género. Las migraciones, vistas desde este ángulo, se fundamentan en las estrategias de los hogares en las que interactúan tanto los miembros migrantes como los no migrantes; los

que se marchan y los que permanecen (Ribas, 2000).

Esta nueva perspectiva implica una crítica al modelo neoclásico del hogar, argumentando que la migración no es sólo una reacción de adaptación a condiciones externas, sino el resultado de una interacción marcada por el género, dentro de los hogares y las redes sociales, con ideas socialmente construidas sobre la masculinidad y la feminidad (Hondagneu-Sotelo, 1994; Grasmuck y Pessar, 1991). Debe primarse, por tanto, a la hora de comprender los movimientos migratorios la centralidad de los hogares en la selección por sexo de la decisión de migrar y en la formación de redes migratorias. Al focalizar la

⁴ El concepto de *homo economicus* proviene de las ciencias sociales. Se trata de un enfoque centrado en el individuo como ser racional que toma decisiones buscando maximizar los beneficios y reducir los costes. Desde esta perspectiva se trataba de explicar la migración como decisión que una persona tomaba de forma aislada – una especie de Robinson Crusoe, sin contexto, sin familia (Carrasco, 2001)-bajo criterios economicistas de búsqueda del beneficio.

atención en las jerarquías de género y de edad en el interior de los hogares, la crítica feminista ha revelado cómo la división sexual del trabajo modela la experiencia migratoria, las condiciones de asentamiento en los países receptores y la relación que las mujeres mantienen con sus hogares y países de origen (Pessar, 1999; Hirsh, 1999; Lawson, 1998).

Otra característica fundamental de las migraciones actuales es su transnacionalidad. El enfoque transnacional presupone que el esfuerzo que las personas migrantes hacen por integrarse en la sociedad de acogida no implica necesariamente una ruptura con los vínculos y relaciones con sus comunidades de origen. Al contrario, continúan participando de forma activa en la vida social, económica y política de sus sociedades de origen. Por ello, el vivir transnacional implica vivir en un territorio transfronterizo, participando en redes e interacciones que trascienden las fronteras de un determinado país.

Las relaciones transnacionales son un elemento fundamental, que condicionan, facilitan y explican el proceso migratorio. Quienes emigraron antes, retornan o envían dinero y regalos, y transmiten imágenes sobre el acá y el allá, en las que los diversos espacios sociales se comparan, se entremezclan y se releen (Vallejo, 2004). Las redes sociales proveen información sobre oportunidades laborales y condiciones de vida en el país de destino y pueden incluso financiar el viaje. Una vez que la persona migrante ha llegado al nuevo país, las redes sociales siguen jugando un papel importante al vincular a los y las migrantes con aquellos que permanecen en origen, reforzando lealtades y obligaciones con la familia. Actualmente, el teléfono, Internet y vuelos cada vez más baratos facilitan el contacto permanente entre la persona migrante y sus seres queridos, reforzando los vínculos entre ambos. Para las mujeres migrantes, concebidas como responsables del cuidado y del mantenimiento de los lazos familiares, estos factores representan la posibilidad de preservar el “circuito afectivo” con sus hijos e hijas y otros miembros del hogar.

A través de las redes transnacionales circula dinero y, también, un enorme flujo de ideas, recursos y discursos que influyen y transforman las identidades sociales, los hogares y las relaciones de poder (Huan et. al., 2003). Es éste un flujo

A través de las redes transnacionales circula dinero y, también, un enorme flujo de ideas, recursos y discursos que influyen y transforman las identidades sociales, los hogares y las relaciones de poder.

bidireccional, que va tanto del país de destino al de origen, como en sentido contrario. Las redes transnacionales son campos sociales situados en contextos específicos y están,

por tanto, atravesadas por dinámicas de género que hacen que la participación de hombres y mujeres en ellas sea diferente.

La transferencia de remesas desde los países de recepción hacia los países de origen representa la dimensión más visible de la migración, no sólo en la medida en que son más tangibles que otra clase de beneficios derivados de la migración, sino también porque las remesas se están configurando como factores de desarrollo para los países de origen de la migración.

REMESAS

Las remesas representan vínculos sociales a larga distancia de solidaridad, reciprocidad y obligación, que unen a hombres y mujeres migrantes con sus parientes y amigos a través de las fronteras nacionales controladas por los Estados. Esta íntima “solidaridad limitada” a larga distancia, que tiene en principio un alcance de acción bastante estrecho, puesto que la intención de los migrantes individuales es principalmente beneficiar a su grupo doméstico y a sus redes sociales, se convierte fácilmente en un factor macroeconómico que desencadena vastos efectos, no sólo en los países de origen sino incluso de forma transfronteriza (Guarnizo, 2004).

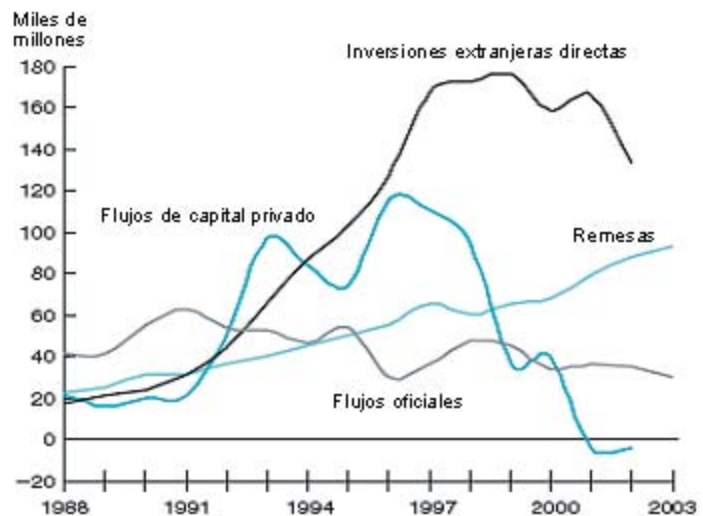
Visión general

Mientras que el monto medio de una remesa puede ser bastante modesto⁵, a nivel mundial las remesas se han convertido en la segunda fuente de financiación externa para los países en vías de desarrollo. Según estimaciones del Banco Mundial, en el año 2004 entraron en los países en vías de desarrollo unos 126 mil millones de dólares por concepto de remesas, lo que supone casi dos veces la Ayuda Oficial al Desarrollo (72 mil millones de dólares) y el 76% de la inversión extranjera directa (165 mil millones de dólares) (World Bank, 2005). Este volumen ha crecido de forma sostenida en el pasado y todo parece indicar que, a diferencia de otros flujos financieros, las remesas continuarán creciendo en el futuro⁶ (ver Fig. 1).

⁵ Según Orozco (2003), el valor medio de una remesa recibida en la región de América Latina y el Caribe es de 200 dólares.

⁶ Según estimaciones del Banco Mundial, los flujos de remesas hacia los países en desarrollo crecieron desde 54,6 mil millones de dólares en 1995 a 126 mil millones en 2005, lo cual representa un incremento del 100% en 10 años.

Fig. 1 Flujos monetarios hacia los países en vías de desarrollo, 1988-2003



Fuente: World Bank (2004).

Desde una perspectiva regional, América Latina y el Caribe son las principales receptoras de remesas a nivel mundial, habiendo recibido el 35% del total de remesas en 2004. Asia del Sur -con un 20%- es la segunda región; seguida de Medio Oriente y África del Norte (17%); Asia del Este y Pacífico (13%); Europa y Asia Central (11%); y África del Sur (4%) (World Bank, 2005).

Los principales países receptores de remesas fueron, en el año 2004, India, México y Filipinas. Si consideramos la relación entre remesas y volumen total de la economía, los principales receptores de remesas son países pequeños con ingresos medios como Jamaica, Jordania, El Salvador y Cabo Verde, para los que las transferencias de la población migrante representan más del 10% del PIB (Carling, 2005).

A pesar de lo impresionante de estas cifras, la contabilidad oficial sólo representa la punta del iceberg. El envío de remesas hacia los países de origen se puede realizar por diversos canales. En ocasiones, las personas migrantes emplean

De acuerdo a algunas estimaciones, si se contabilizarán las transferencias informales, el valor estimado de las remesas podría doblarse.

canales formales, como bancos, oficinas de correos o compañías remesadoras. En otros casos usan canales informales, llevan el dinero en propia mano o lo mandan a través de

otras personas que viajan a sus países de origen. Las remesas transferidas a través de canales formales suelen estar registradas en las cuentas nacionales, mientras que las enviadas a través de cauces informales no lo están. De acuerdo a algunas estimaciones, si se contabilizarán las transferencias informales, el valor estimado de las remesas podría doblarse⁷.

Un elevado porcentaje de remesas se envía a través de canales informales por diversos motivos: en ciertos contextos son un medio más rápido, barato, cómodo y seguro; los y las migrantes con situación legal irregular corren riesgos al

⁷ Por ejemplo, en Pakistán, Filipinas, Sudán y Egipto, varios estudios han mostrado que las transferencias informales son el doble o el triple que las formales (Van Doorn, sin fecha)

emplear canales formales; no existen alternativas porque las persona destinatarias viven en áreas rurales con falta de infraestructura financiera o en lugares donde hay conflictos armados; la tasa de cambio en el país receptor está sobrevalorada, o la persona migrante y/o la receptora no está familiarizada con los procedimientos bancarios, entre otros⁸.

El coste de enviar dinero al país de origen varía considerablemente de acuerdo al país y al método empleado, y puede representar una pérdida significativa para la persona migrante y su familia. Además –y dado que las comisiones por transferencias pueden incluir diversos conceptos⁹ difíciles de entender y apreciar por parte del cliente-, en muchas ocasiones, ni la persona que envía la remesa ni la que recibe conoce el coste real de

En muchas ocasiones, ni la persona que envía la remesa ni la que recibe conoce el coste real de la transacción.

la transacción. La creciente competitividad e implantación de mecanismos de control en el mercado

internacional de remesas está haciendo descender los precios y aumentar la transparencia. Como ejemplo, mientras el coste de envío de dinero a América Latina y el Caribe en la década de los 90 constituía cerca del 15% del valor de la operación, este valor cayó al 5-9% en 2003 (IDB/MIF, 2004). Aún así, este porcentaje continúa siendo injustificablemente alto si tenemos en cuenta que una transferencia internacional (swift) cuesta aproximadamente 15 centavos de dólar (World Bank, 2004).

Las remesas son transacciones ágiles que no responden a las fluctuaciones del mercado, como la exportación de bienes primarios, ni a la volatilidad de la inversión extranjera. Por el contrario, las remesas son estables y pueden ser contracíclicas en tiempos de recesión económica. Es más, las remesas son flujos de persona a persona que eluden la intervención de gobiernos corruptos o las condicionalidades impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a sus créditos. En la reunión del G8, celebrada en Suiza en 2003, los

⁸ De acuerdo a un estudio del FMI recogido en UNFPA (2004), la transferencia entre dos ciudades internacionales mediante un canal informal tarda sólo entre 6 y 12 horas, con un coste medio que oscila entre el 2% y el 5%. Otro estudio encargado por el Departamento Británico para la Cooperación Internacional (DFID, 2005) muestra que las transferencias bancarias desde Reino Unido tardan una media de 5 días, oscilando entre los 2 y los 10 días en función de factores como el mecanismo de transferencia empleado y los procedimientos del banco receptor. Los costes en este caso varían entre el 2,5% y el 40%.

⁹ Las comisiones incluyen comisiones fijas, la aplicación de diferentes tasas de cambio entre monedas y otros costos indirectos.

Los hombres y las mujeres migrantes se han convertido en la mayor y más estable fuente de ayuda extranjera para sus países de origen.

países ricos concluyeron que las remesas de los trabajadores migrantes son la fuente de ayuda externa más estable, abundante y segura para los países en desarrollo. Esto es, los hombres y las mujeres migrantes se han convertido en la mayor y más estable fuente de ayuda extranjera para sus países de origen.

El impacto de las remesas sobre el desarrollo

Existe un consenso general acerca de la importancia vital de las remesas para la supervivencia de numerosos hogares pobres en los países en desarrollo. Los estudios sobre el empleo de las remesas muestran que éstas se dedican fundamentalmente a satisfacer necesidades básicas de los hogares –incluyendo comida, vivienda, vestido, salud y educación- (Van Doorn, sin fecha). De acuerdo al Banco Mundial, un incremento del 10% en el porcentaje que representan las remesas respecto al PIB de un país redundaría en una reducción del 1,6% del número de personas viviendo bajo el umbral de la pobreza en ese país (World Bank, 2003). La Asociación de Demógrafos Marroquíes estima que 1,2 millones de marroquíes han escapado de la pobreza gracias a las remesas (Bourchachen, 2000).

Más controvertido es el debate acerca del efecto de las remesas sobre el desarrollo de los países receptores. Los expertos han identificado efectos tanto negativos como positivos en términos de desarrollo. En el lado positivo, la evidencia indica que las remesas aumentan el ingreso nacional; alimentan la reserva de divisas y contribuyen a equilibrar la balanza de pagos; apoyan actividades empresariales; contribuyen al ahorro; y crean demanda de bienes y

servicios locales (Ratha, 2003). En las economías post-conflicto en las que no existe una infraestructura financiera formal las remesas enviadas por la población refugiada pueden ayudar al mantenimiento de los sistemas de pago y contribuir a los esfuerzos de reconstrucción. De forma adicional, y aunque no directamente asociadas con las remesas, existen otras contribuciones financieras de la población migrante a sus países de origen a través del incremento en la demanda de turismo local, servicios de comunicaciones y comercio “nostálgico”.

En el lado negativo, se dice que las remesas aumentan la demanda y el consumo de bienes importados; causan inflación; ahondan las desigualdades; suben el precio de la tierra y la vivienda; provocan dependencia y desincentivan la búsqueda de otras actividades generadoras de ingresos. Se dice también que las migraciones internacionales actúan como un drenaje de fuerza de trabajo, lo cual desanimaría la inversión extranjera ante la inestabilidad de la mano de obra (IFAD, 2004). Algunos estudios muestran también que cada vez un mayor número de jóvenes va perdiendo interés en la educación y en las opciones de vida locales, al vivir en la esperanza –con frecuencia poco realista- de poder emigrar (Carling, 2005). Otro efecto negativo de las remesas es la fuga de cerebros desde países en desarrollo, y el obstáculo que esta pérdida de capital humano cualificado supone para el desarrollo económico y social.

El debate sobre el efecto de las remesas sobre el desarrollo de los países receptores es muy controvertido.

En cualquier caso, no existe consenso en ninguno de los puntos anteriores y las evidencias empíricas sobre los impactos positivos o negativos no son concluyentes, sino que muestran un intrincado cuadro de influencias mixtas. En lo que sí hay común acuerdo es en que el efecto de las remesas enviadas a los países de origen es sumamente complejo y depende de una serie de variables tales como las características de las personas migrantes y sus hogares -tanto en el país de origen como en el de acogida-; sus motivaciones; el modo en que

el dinero es empleado; y las características del contexto local y el entorno económico. Otras características del entorno, tales como el acceso a crédito, infraestructuras y oportunidades para los negocios tienen también influencia en el impacto de las remesas sobre el desarrollo (Meyers, 1998).

Gran parte de la literatura sobre remesas y desarrollo ha girado en torno a la división entre uso productivo y consumo. El hecho de que sólo una pequeña proporción de las remesas se emplee en emprender negocios, en mejorar prácticas agrícolas o en otras formas de “inversión productiva” ha despertado dudas entre académicos y responsables de políticas públicas acerca del potencial de las remesas para el desarrollo¹⁰ (Carling, 2005).

Este énfasis en el uso productivo de las remesas ha recibido por su parte muchas críticas. Por un lado, su uso para el consumo de bienes básicos que de otro

Los gastos en bienes de “consumo” tales como comida, educación y salud deberían ser más bien vistos como una inversión en capital humano.

modo no se obtendrían reduce la pobreza de numerosos hogares, lo cual resulta un objetivo de desarrollo en sí mismo. Los gastos en bienes de “consumo” tales como comida, educación y salud deberían ser

más bien vistos como una inversión en capital humano. Aunque los efectos de la mejora del capital humano no logran apreciarse de inmediato, sus consecuencias a largo plazo para la sociedad deberían ser tomadas en mayor consideración en el cálculo de los beneficios.

Por otro lado, el movimiento feminista ha cuestionado la consideración de lo productivo como lo único medible y “real”. Enfatizar la necesidad de emplear las remesas en inversiones productivas y criticar su empleo en la llamada “ostentación” –en cosas tales como fiestas y celebraciones religiosas- es tomar en cuenta una sola esfera de la vida económica de los seres humanos,

¹⁰ Los datos sobre este particular son muy escasos; pero, por ejemplo, el Banco Central de El Salvador estima que el 1% de la remesas es destinado al ahorro.

despreciando el valor que otro tipo de inversiones -afectivas, simbólicas, comunitarias, etc.- tienen para las distintas sociedades.

Una cuestión fundamental que no debe olvidarse es que las remesas son dinero privado ganado con mucho esfuerzo (en muchas ocasiones en detrimento de las posibilidades de progreso laboral, formación u ocio en el país receptor). La preocupación por incentivar el uso productivo de las remesas puede hacer recaer sobre los trabajadores y trabajadoras migrantes una responsabilidad que no se pone sobre otros sectores productivos, a los cuáles no se cuestiona si emplean sus ganancias para acelerar el desarrollo del país.

Hay que señalar también que incentivar a las personas migrantes para que contribuyan al desarrollo de sus países de origen mediante un empleo u otro de las remesas sólo puede tener éxito si se tienen en cuenta las necesidades y

La disyuntiva entre inversión productiva y consumo privado debe plantearse como una conciliación entre dos extremos: el respeto a las decisiones de los hogares que reciben las remesas y el interés colectivo de implementar prácticas que favorezcan la inversión productiva y el desarrollo.

prioridades que ellas mismas expresan. Un estudio de Gamburd (2003), recogido en Asis (2004), sobre trabajadoras en el servicio doméstico procedentes de Sri Lanka documenta cómo las familias destinan dinero a usos productivos –tierra, alojamiento, negocios y dote- priorizados de acuerdo a una jerarquía local de objetivos y metas. Sólo después de que tierras, casa y dote habían sido aseguradas, se destinaba dinero a emprender negocios. Este estudio demuestra así la necesidad de considerar los puntos de vista y las condiciones locales a la hora de comprender la visión que hombres y mujeres migrantes tienen sobre qué constituye inversión productiva o no.

En definitiva, la disyuntiva entre inversión productiva y consumo privado debe plantearse como una conciliación entre dos extremos: el respeto a las decisiones de los hogares que reciben las remesas y el interés colectivo de implementar prácticas que favorezcan la inversión productiva y el desarrollo. Esta última es, esencialmente, una cuestión política que debe involucrar a un amplio abanico de actores -instituciones políticas nacionales, instituciones financieras, organismos internacionales, y sociedad civil en los países de origen y destino-. Las iniciativas que se están llevando a cabo desde estos ámbitos con el objetivo de maximizar el potencial de desarrollo de las remesas son cada vez más numerosas y abarcan medidas tales como:

- incrementar el flujo de remesas mediante la introducción de incentivos;
- reducir los costes de transferencia;
- redirigir las remesas de los canales informales a los formales;
- estimular la provisión de servicios de envío de remesas por parte de bancos, entidades financieras e instituciones de microcrédito;
- incentivar que la población migrante invierta en productos financieros del país de origen en vez de en el país receptor;
- dar facilidades a las personas migrantes para que inviertan en autoempleo y creación de empresas en el país de origen;
- facilitar la creación de empresas transnacionales;
- fortalecer la capacidad de las asociaciones de migrantes para participar en proyectos de desarrollo de sus países de origen.

Algunas de estas iniciativas serán analizadas en el capítulo dedicado a analizar la perspectiva de género en las remesas.

Por último, destacar que las remesas tienen efectos que van más allá de lo económico. El sesgo economicista, que impregna muchos de los discursos sobre el desarrollo, invisibiliza los cambios que puedan producirse en otros ámbitos

fuera de lo económico, por ejemplo, en las relaciones de género. Raros son los estudios que se han adentrado en el análisis del papel que están jugando las remesas en la transformación de ideas y nociones sobre los roles de género - que resultan cuestionados desde el momento mismo en que son mujeres quienes envían remesas como cabezas de hogar-. La recepción de dinero en los hogares, y el uso que se hace del mismo, tienen también efectos sobre las relaciones de género, que no pueden ser ignorados. Cuando se habla del potencial de las remesas como herramientas para el desarrollo no hay que olvidar que el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género son la base y el fin de cualquier noción de desarrollo humano sostenible.

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LAS REMESAS

Puesto que gran parte de la investigación sobre remesas se ha realizado desde una perspectiva puramente económica, el interés principal se ha centrado hasta el presente en determinar su volumen, evaluar su contribución al desarrollo local mediante la inversión en actividades productivas o identificar canales de transferencia y costos asociados. En esta visión, las remesas no tienen género. No se analiza si las envía un hombre o una mujer ni se tienen en cuenta las posibles diferencias que pudieran existir en función del sexo en las cantidades, periodicidad, empleo de las mismas o impacto socioeconómico, tanto en la persona que envía como en el hogar que recibe. Quedan así ocultas las divisiones de género que operan a escala tanto macroestructural como microestructural y que determinan, sin duda, el envío, uso e impacto de las remesas. Es más, al tomar como unidad de análisis a los sujetos individuales descontextualizados, no se está considerando que el envío de remesas es un acto realizado por un sujeto atravesado por variables estructurales –género, clase, etnia- e inserto en dinámicas familiares y sociales que, a su vez, están estructuralmente determinadas por procesos sociales, económicos y políticos de gran alcance.

Lo que la mayoría de las investigaciones parecen ignorar es el hecho de que la cantidad de dinero enviada a sus hogares por los y las migrantes, el cómo se envía y la forma en que se emplea no viene determinado sólo por la economía

Las remesas son más que transferencias financieras periódicas; son el resultado de complejos procesos de negociación en el interior de hogares inmersos en una intrincada red de relaciones entre diásporas y países de origen.

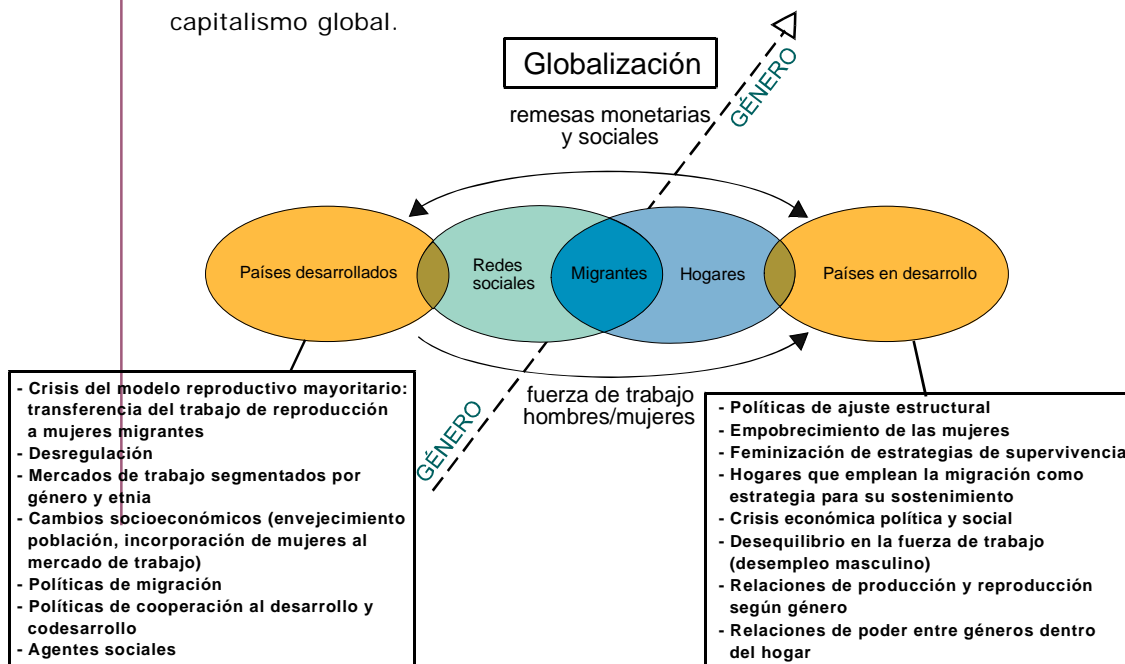
de mercado sino también por la economía política de los hogares. Las remesas son más que transferencias financieras periódicas; son el resultado de complejos procesos de

negociación en el interior de hogares inmersos en una intrincada red de relaciones entre diásporas y países de origen. La literatura sugiere que el dinero enviado

por las personas migrantes a sus hogares son algo más que un acto de altruismo individual; sino que representan una estrategia familiar para diversificar las fuentes de ingreso y asegurarse fondos adicionales mediante la emigración (Kapur, 2003; IMP, 2003). Este modelo de “estrategia de hogar” ha sido ampliamente estudiado y documentado en la investigación sobre migraciones. Cuestionando la naturaleza unitaria del hogar implícito en este modelo, la crítica feminista ha mostrado cómo las jerarquías de poder de género, edad, autoridad y recursos dentro de los hogares juegan un papel crucial en la configuración de las dinámicas de las familias migrantes y las redes sociales, lo cual influye también en el flujo de remesas. Entender las remesas y sus efectos requiere, por tanto, un análisis de los hogares a través de las lentes de género.

El siguiente diagrama intenta representar los vínculos sistemáticos que conectan las diferentes dimensiones de las migraciones y las remesas. Como se explicó en el primer capítulo, los grandes movimientos migratorios de la actualidad responden, en gran medida, a una estrategia de supervivencia de los hogares. Además, estos movimientos están fuertemente condicionados por las redes migratorias y sociales previas a la decisión. Por todo ello, podemos ver la migración como el resultado de una interacción entre redes, hogares y personas migrantes. A su vez, los hogares y las redes sociales están insertos en contextos políticos, económicos y sociales específicos, tanto en el país de origen como en el de destino. En este complejo mapa de interacciones, los países en vías de desarrollo envían mano de obra a los países desarrollados, que a su vez tienen una fuerte demanda de ella por los procesos de desregulación de los mercados de trabajo, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, el envejecimiento de la población, etc. Se introduce además el sistema sexo/género como vector que atraviesa todos estos acontecimientos, pues ninguno de los procesos que acontecen tanto en origen como en acogida, ni tampoco los hogares ni las redes sociales pueden ser analizados al margen de la relación social de desigualdad que significa el género. Y todo ello –migraciones internacionales,

feminización de las mismas, transnacionalización de los hogares y las redes, así como el fenómeno de las remesas - se producen a la luz del desarrollo del capitalismo global.



El gráfico representa las remesas como un flujo -no sólo monetario, sino también de ideas, imágenes o discursos- afectado por diversos factores que ocupan diferentes espacios. El estudio de las remesas desde una perspectiva de género nos permite aproximarnos a todos estos aspectos de forma simultánea y comprenderlos en su relación de dependencia y transformación mutuas. Nos permite también comprender cómo las dinámicas de género establecidas en un marco social, económico y político determinado conforman los patrones de conducta que subyacen a las remesas –tanto de los sujetos que las envían como de los que las reciben-. Y también de que manera los roles económicos y sociales que las mujeres adquieren al enviar o gestionar remesas pueden catalizar transformaciones en las relaciones de género e impulsar, a su vez, cambios de índole social, cultural, económica y política.

Elementos para el análisis de la dimensión de género en las remesas

Existe un abundante cuerpo de literatura que busca explicar por qué las personas migrantes envían dinero a su hogares e intenta modelar patrones de conducta de aquellos que envían remesas –cuánto envían, con qué frecuencia, mediante qué cauces y cómo es gastado el dinero recibido-. Una revisión efectuada por Sorensen (2004a) sugiere que la cantidad y las características de la transferencias dependen de:

- estatus legal de la persona migrante;
- estado civil;
- nivel de ingresos del hogar;
- nivel de empleo y estatus ocupacional en el país de origen y en el de destino;
- duración de la estancia en el país de destino;
- mercado de trabajo disponible para la población migrante;
- coste de la vida en el país de destino;
- número de personas dependientes en el hogar de origen y parentesco;
- miembros del hogar trabajando en el extranjero;
- nivel salarial;
- actividad económica en el país de origen y el de destino;
- facilidades para las transferencias de dinero;
- tasa de cambio entre país de origen del migrante y país de asentamiento.

Ninguno de estos elementos son variables individuales operando en el vacío, sino que están insertas en un contexto social, económico y político enraizado en el patriarcado y organizado alrededor de la división sexual del trabajo. Por lo tanto, cada uno de ellos influye y es influido por los diferentes roles que cada sociedad atribuye a varones y mujeres.

Patrones de género en el envío de remesas

Los escasos estudios que han intentado analizar la influencia del género en los patrones de envío de remesas no han arrojado resultados concluyentes. Por un lado, y debido a la dedicación al hogar y al cuidado de sus miembros que caracteriza al rol femenino, se espera que las mujeres tiendan a establecer contactos más duraderos e intensos con sus parientes, principalmente si se trata de los hijos, dondequiera que se encuentren. Desde los roles de género se podría entonces entender la mayor propensión de las mujeres a encabezar procesos de reagrupación familiar y la constancia en el envío de remesas.

Un dato contradictorio con esta idea -comprobada en varias investigaciones (Ribas, 2000)- es arrojado por el estudio llevado a cabo por Semyonov y Gorodzeisky (en prensa) con hombres y mujeres trabajadores migrantes filipinos. El estudio muestra que casi todos los migrantes –varones y mujeres- envían dinero a sus hogares con independencia de su sexo, pero los varones envían más que las mujeres y, por tanto, el nivel de ingresos de los hogares con un migrante varón es significativamente mayor que el de aquellos con una mujer migrante. Esta constatación parecería contradecir la idea comúnmente aceptada de que las familias fomentan la migración de las mujeres porque ellas son más responsables que los varones y porque se espera de las hijas que envíen dinero a sus padres. Sin embargo, aunque pudiera parecer más racional para los hogares enviar trabajadores varones al extranjero, la realidad es que el número de mujeres filipinas que se marchan al extranjero como trabajadoras continúa creciendo. La interpretación de estos resultados requiere tener en cuenta el contexto de los mercados de trabajo globales y la combinación entre las condiciones del país de origen -alto desempleo entre las mujeres en Filipinas y escasez de oportunidades- y las de destino -mercados laborales segmentados por género y etnia- que están a la base del fenómeno migratorio.

Otro factor que sin duda condiciona el envío de remesas es el la **posición de género de la mujer migrante respecto a su grupo doméstico** en el lugar de origen. Podemos distinguir tres grupos, sin que esto signifique que no existan otros:

- migración para el sostenimiento del grupo familiar: mujeres que migran como proveedoras de su hogar. El grueso de mujeres que envía remesas se encuentra dentro de este grupo. Sus estrategias económicas están dirigidas a la optimización de recursos, lo que las lleva a realizar duras jornadas de trabajo con el fin de ahorrar el máximo dinero posible y enviarlo al país de origen. La consecución de objetivos más personales, -mejorar su formación, tener más tiempo libre, dedicar parte de sus ingresos a gastos propios, etc.- está fuertemente condicionada por la presión de sostener económicamente, y afectivamente, al grupo familiar.
- migración autónoma: mujeres cuyo proyecto migratorio no tiene como fin el sostenimiento de una unidad familiar. En este grupo, la tendencia a remesar es menor, aún cuando muy probablemente también contribuyan con el envío de remesas para apoyar inversiones familiares, como puede ser la financiación de los estudios de los hermanos.
- migración dependiente del marido: si bien a efectos de envío de remesas son un grupo poco relevante, no podemos olvidar la contribución económica y social del trabajo reproductivo que llevan a cabo y que queda invisibilizada en la esfera de lo privado.

El género atraviesa todo el proyecto migratorio. La idea de retorno, por ejemplo, resulta diferente en varones y mujeres. Algunos estudios muestran que las mujeres tienen una mayor tendencia a permanecer en los países de acogida que los varones. El trabajo de campo llevado a cabo por Pessar (1986) con migrantes de origen dominicano muestra que, frente al ahorro de dinero para el retorno o el envío de remesas, las mujeres privilegian la compra de bienes

caros y duraderos. Por el contrario, los varones prefieren vivir en condiciones más austeras y ahorrar dinero para asegurarse el retorno a la sociedad y a la cultura dominicana. Estas diferencias de intereses frente al **asentamiento en el país de destino** son relevantes para comprender la conducta a la hora de remesar, así como las diferencias en las formas de participación de varones y mujeres en las organizaciones transnacionales.

Poner la dimensión de género en primer plano no significa, como ya se ha dicho, desconocer otras variables que modulan el fenómeno migratorio y las remesas. A pesar de que las desigualdades de género atraviesan a todas las sociedades, las expectativas sobre los comportamientos esperados de hombres y mujeres varían en distintas culturas, de modo que las potencialidades y limitaciones de las mujeres a la hora de remesar se ven afectadas por las **normas de género** que imperen en cada país de origen. Por ejemplo, en aquellas culturas de origen que penalizan la movilidad de las mujeres, como puede ser el caso de Marruecos, la manera que tienen las mujeres migrantes de evitar la “vergüenza” que supone trabajar fuera de casa, y fuera del país, es asumir el mantenimiento de la familia. Esto les permite ir ganando cuotas de poder y prestigio en su entorno al mismo tiempo que acceden a experiencias restringidas para ellas hasta el momento (Gregorio y Ramírez, 2000).

Factores de género en el país de destino

Los patrones de envío de remesas están influidos por una serie de factores políticos, sociales y económicos, propios del país receptor, atravesados por las dinámicas de género. En el siguiente punto analizaremos algunos de estos factores.

Política de inmigración del país de destino

La manera en que cada Estado gestiona y ordena los flujos migratorios tiene un efecto directo sobre el estatus legal que la persona migrante tendrá en el país de acogida. El estatus legal tiene suma importancia en los patrones de envío de las remesas, en tanto condiciona las posibilidades de acceso a canales formales de envío¹¹ y la inserción en redes sociales más amplias que las compuestas por compatriotas. Por otro lado, una situación legal irregular abre la puerta a situaciones de explotación laboral y salarios por debajo del mínimo legal.

El estatus legal de la persona migrante tiene una gran influencia sobre los patrones de envío de las remesas, en tanto condiciona las posibilidades de acceso a canales formales de envío y la inserción en redes sociales más amplias que las compuestas por compatriotas.

En el contexto actual, en el que las migraciones son eminentemente de carácter laboral, el estatus legal de la persona migrante está vinculado, bien a la posesión de un permiso de trabajo, a la condición de reagrupación familiar o al matrimonio con una persona autóctona o con una persona migrante con permiso de trabajo. En todos los casos, las mujeres se encuentran en peores condiciones.

Las posibilidades de que una mujer migrante pueda obtener un permiso de trabajo y residencia en regla son menores que las de los varones, puesto que sus nichos laborales preferentes son el servicio doméstico y de cuidado, los trabajos sexuales y el sector servicios en general, sectores todos ellos en los que predomina la informalidad, la irregularidad, la alta rotación y, en algunos casos, la estacionalidad.

Dadas las fuertes restricciones a la inmigración que operan a escala mundial, una de las vías que encuentran las mujeres migrantes para entrar en los países de acogida es el matrimonio (con un migrante o con una persona autóctona) o

¹¹ Algunas normativas exigen la posesión de documentos en regla a la hora de abrir cuentas bancarias, realizar transferencias internacionales, etc.

12 El caso de España ha sido paradigmático durante mucho tiempo. El reglamento de Extranjería establecía hasta el año 2003 que las mujeres reagrupadas tuvieran sólo permiso de residencia ligado al de su marido. En caso de separación o divorcio en un tiempo inferior a un año, la mujer caía necesariamente en la irregularidad, lo que impedía, por ejemplo, denuncias por violencia de género.

la reagrupación familiar. En ambos casos, el estatus legal de la mujer está ligado al de su marido, al menos durante un periodo de tiempo, lo cual dificulta un proyecto autónomo si no se quiere caer en la irregularidad¹². Además, las restricciones a la inmigración, que afectan en mayor medida a las mujeres¹³, provocan que un número cada vez mayor de migrantes potenciales acudan a redes de tráfico de personas. Este medio genera una deuda por parte de la persona migrante con la red, que la obliga a destinar los ingresos de los primeros tiempos de estancia a saldar dicha deuda, reduciéndose así los recursos económicos disponibles.

Mercado de trabajo

La fuerte estratificación por género y etnia de los mercados de trabajo en los países de recepción efectúa una doble discriminación sobre las mujeres migrantes. No sólo se insertan en los sectores más precarios y peor remunerados, sino que esta misma inserción refuerza los roles de género, puesto que son

La fuerte estratificación por género y etnia de los mercados de trabajo en los países de recepción efectúa una doble discriminación sobre las mujeres migrantes.

demandadas para efectuar aquellos trabajos que las mujeres autóctonas no desean, en los sectores de trabajo doméstico y de cuidados. El volumen y las características de la transferencia del cuidado hacia mujeres migrantes y minorías étnicas en los países desarrollados varía según

los países y las regulaciones del sector pero, en general, se trata de un mercado de trabajo caracterizado por la informalidad y falta de regulación, hecho que propicia bajos salarios y carencia de contraprestaciones y facilita la explotación.

Políticas de integración

Las políticas de integración son normalmente escasas, destinadas sólo a migrantes en situación regular y, en general, desconocen la especificidad de las mujeres migrantes. Cuando se trata de políticas destinadas a la inserción laboral refuerzan de nuevo los roles de género al orientarlas hacia sectores típicamente

13 Actualmente, el único modo de acceso a Austria para una mujer migrante es la obtención de un permiso de trabajo como trabajadora del sexo o el matrimonio con un migrante regular o un autóctono (Malgesini et al, 2004). En 1997, el gobierno de Sri Lanka prohibió, bajo el argumento de proteger su seguridad y dignidad, la migración de las mujeres, con excepción de las muy cualificadas (INSTRAW, 2000).

femeninos, a la par que típicamente etnificados. Otro tipo de políticas destinadas a mejorar la inserción social y/o laboral no tiene en cuenta la triple carga de trabajo que poseen las mujeres migrantes (doble presencia, igual que las autóctonas, con el agravante de no poseer redes familiares donde transferir responsabilidades reproductivas, más la carga frecuente de sostener a su grupo doméstico en el lugar de origen). Además, no reparan en necesidades más vinculadas a la posición de género de las mujeres migrantes dentro de su hogar (como pueden ser las dificultades específicas de inserción de aquellas mujeres que han migrado como esposas), o directamente son diseñadas desde una visión etnocéntrica que toma a las mujeres procedentes de países en desarrollo como víctimas pasivas y no como agentes con capacidad para redefinir sus condiciones de vida.

Las políticas de integración son normalmente escasas, destinadas sólo a migrantes en situación regular y, en general, desconocen la especificidad de las mujeres migrantes.

El grado de asentamiento de la población migrante que se propicie desde cada Estado influirá de forma decisiva en las remesas. Favorecer la integración pasa por permitir, entre otras cosas, que una persona extranjera pueda adquirir bienes materiales e inmuebles, en conjunción con una política de extranjería que fomente, o al menos no obstaculice, la reagrupación familiar. Si la persona migrante decide asentarse en el país de acogida invertirá dinero en éste. Si las condiciones para el asentamiento no son buenas, es posible que el envío de remesas aumente y la inversión de las mismas se haga en los países de origen, bajo la idea de retornar en algún momento.

Algunos estudios muestran que las mujeres tienen mayor tendencia a asentarse en los países de recepción, iniciando por ello cadenas de reagrupación familiar. Desde esta perspectiva, su tendencia a remesar sería por tanto más baja, aunque también entran en juego otros factores como el de si la reagrupación se ha

realizado en su totalidad o si existen otros miembros del grupo doméstico que permanecen en el país de origen.

Políticas de cooperación al desarrollo, de codesarrollo y de género

El efecto de las remesas sobre el desarrollo de los países de origen de migración depende en gran medida de que los países receptores tengan la voluntad de articular sus políticas de inmigración con las políticas de cooperación al desarrollo, poniéndolas al servicio prioritario del desarrollo de los países emisores. Esta

El efecto de las remesas sobre el desarrollo de los países de origen de migración depende en gran medida de que los países receptores tengan la voluntad de articular sus políticas de inmigración con las políticas de cooperación al desarrollo, poniéndolas al servicio prioritario del desarrollo de los países emisores.

articulación, junto con una política activa que incentive la participación de los propios migrantes en los programas de desarrollo dirigidos a sus países de origen, es lo que se denomina codesarrollo¹⁴. Del grado en que estas políticas incorporen la perspectiva de género dependerá que el desarrollo incluya las necesidades,

prioridades e intereses de las mujeres migrantes.

Agentes sociales

En general, las ONGs, asociaciones de migrantes, sindicatos y otros agentes sociales, como pueden ser las iglesias, que trabajan específicamente con migrantes o que poseen algún tipo de programa dirigido a ellos, no han integrado hasta el momento la especificidad de género en su trabajo. En la medida en que las respuestas que desde este tipo de instituciones se ofrecen no están pensadas desde una perspectiva de género, apenas se logra modificar las duras condiciones en las que viven muchas mujeres migrantes, que son más bien percibidas como

¹⁴ El contenido del término codesarrollo fue desarrollado por Sami Nair en 1997 en su calidad de encargado de la Misión Interministerial de Migraciones y Codesarrollo del gobierno francés.

usuarias a las que brindar recursos de tipo alimenticio o asistencial, priorizando en la atención su papel de madres.

Factores de género en el país de origen

Las mujeres son mayoritariamente las receptoras de remesas. Las dinámicas de género, que atraviesan los hogares y las comunidades receptoras, influyen en la decisión de cómo y en qué se utiliza el dinero de las remesas y quién se beneficia de ello. Algunas de estas influencias son analizadas en el punto siguiente.

Relaciones de género y poder dentro del hogar

Hemos visto cómo la teoría feminista enfatiza la división sexual del trabajo y las diferencias de poder dentro de los hogares como elementos analíticos clave para comprender los procesos migratorios. En el análisis de las remesas debemos tener en cuenta, por lo tanto, que el proceso de toma de decisión acerca del empleo del dinero de las remesas, qué miembros del hogar se ven beneficiados y los efectos que las mismas tiene a medio y largo plazo sobre la estructura familiar no son ajenos a las divisiones de género.

El hogar está sometido a tensiones: los recursos económicos no se distribuyen por igual dentro del mismo y tampoco es igual el poder de negociación de cada uno de sus miembros. Como consecuencia, es muy probable que a la hora de decidir cómo emplear los limitados recursos se privilegien a determinados miembros de la familia –probablemente los varones- o determinados tipos de consumo.

Por otro lado, la construcción social que hace a las mujeres responsables del mantenimiento de la vida y el bienestar de sus familiares determina el modo en

que hombres y mujeres invierten las remesas. En este sentido, las investigaciones muestran que las mujeres priorizan la atención de las necesidades familiares

El proceso de toma de decisión sobre el empleo del dinero de las remesas, qué miembros del hogar se ven beneficiados y los efectos que las mismas tiene a medio y largo plazo sobre la estructura familiar no son ajenos a las divisiones de género.

(alimentación, vestido, vivienda, educación y salud), mientras que los varones, además de ayudar a sus familias, se plantean más a menudo el ahorro y la inversión de los recursos para generar mayores beneficios en el futuro (Escrivá y Ribas, 2004).

Esto es, los roles de género dentro de los hogares influyen en el uso que se hace de las remesas. Por ello, cualquier iniciativa dirigida a maximizar el potencial productivo de las remesas debe tener muy en cuenta las dinámicas de género establecidas en los hogares receptores.

Situación económica, política y social

Como se ha dicho, las remesas se emplean fundamentalmente en consumo básico. Las posibilidades de que el remanente se emplee en inversiones productivas dependen en gran medida de los condicionantes económicos del

Dado que las mujeres están más excluidas de los procesos económicos formales y, cuando participan en ellos, lo hacen en sectores tradicionalmente femeninos, es muy probable que las inversiones productivas financiadas con las remesas beneficien en mayor medida a los hombres del grupo doméstico.

país de origen: condiciones mínimas de infraestructuras y percepción del riesgo asociado a la inversión. Ahora bien, dado que las mujeres están más excluidas de los procesos económicos formales y, cuando participan en ellos, lo hacen en sectores tradicionalmente femeninos (salones de belleza, tiendas. etc.), es muy probable que las inversiones

productivas financiadas con las remesas beneficien en mayor medida a los hombres del grupo doméstico.

Algunas medidas que, se dice, favorecen la inversión productiva de las remesas son: incentivos fiscales al ahorro, regulación financiera que no penaliza la repatriación de ahorros, facilidades de acceso al crédito, asesoría para la creación de empresas, apoyo en la creación de capacidades en gestión empresarial y simplicidad en los trámites administrativos para iniciar un negocio. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en algunos países, las leyes pueden limitar e incluso vetar el acceso de las mujeres a beneficios tales como el crédito o la propiedad de la tierra. En este caso, las posibilidades de que las mujeres empleen las remesas en inversiones productivas serán muy reducidas.

Espacios de relación entre el país de origen y el país de destino

Repasamos aquí la incidencia de los roles de género en los espacios –físicos, financieros, imaginarios y emocionales- que median entre el país de origen y de destino.

Sistemas de transferencias monetarias

En la sección dedicada a las remesas se puso de manifiesto que un elevado porcentaje de las mismas es enviado a través de sistemas informales por diferentes motivos. Probablemente, el género influya en el uso de determinados canales de transferencia -acceso diferenciado de hombres y mujeres a redes sociales, mayores tasas de analfabetismo entre las mujeres, reglamentaciones para el acceso al sistema bancario, etc.-. Sin embargo, hasta el presente, no existen estudios que permitan evaluar el alcance de esta influencia. Como consecuencia, cualquier medida destinada a favorecer el flujo de las remesas a través de sistemas formales, que no considere las especificidades de las mujeres, corre el riesgo de olvidar, e incluso llegar a perjudicar, los intereses y prioridades de las mujeres, asimilándolos a los de los hombres.

Redes transnacionales, redes migratorias y redes sociales

La migración no es un acto individual. La decisión de migrar, adónde y cómo está muy condicionada por la información y ayuda ofrecida por las redes migratorias ya existentes. Una vez en el país de destino, la inserción social en el nuevo país y el mantenimiento de los vínculos con el país de origen descansan en gran medida en la pertenencia a redes sociales transnacionales.

El acceso a las redes es más limitado en el caso de las mujeres migrantes por razones relacionadas a su condición de género. En los países de destino, su movilidad es menor por el hecho de emplearse en trabajos circunscritos a la esfera privada, tener cargas familiares o hallarse en situación irregular. Todo ello produce aislamiento y, por consiguiente, desconocimiento y desinformación -tanto de derechos básicos como de formas y modos de remesar, por ejemplo- y dificulta el establecimiento de lazos con su comunidad de origen y/o con la población autóctona. Hay que tener en cuenta también que algunas culturas, tanto de origen como de destino, penalizan o restringen la movilidad de la mujer, lo cual dificulta enormemente su inserción en redes sociales.

Cambios en las relaciones de género

El papel que las remesas enviadas y gestionadas por mujeres juegan en los trasvases de poder en las relaciones desiguales de género es un factor de suma importancia a la hora de considerar los procesos de desarrollo y cambio social. Como se ha visto, las remesas monetarias están contribuyendo de forma decisiva a mejorar la situación económica de las mujeres tanto en el país de origen como de acogida. Pero, además, entre las comunidades de origen y de destino, no sólo circula dinero, sino también ideas, imaginarios, símbolos, creencias y estructuras. Son lo que Peggy Levitt acuñó como “remesas sociales” (Levitt,

1996) que, aunque más difíciles de valorar y estimar que las remesas monetarias, pueden tener también un impacto profundo en el desarrollo y el fomento de la igualdad, incluida la igualdad de género.

El papel que las mujeres migrantes desempeñan en el mantenimiento y redefinición de las redes transnacionales, así como la forma en que los roles de género se transforman -o se disfrazan- para sobrevivir en las nuevas realidades transculturales, son objeto de atención creciente en el campo de la investigación sobre migraciones. No sólo el género diferencia los movimientos físicos a través de las fronteras, sino que también las relaciones de género son reafirmadas, negociadas, confrontadas y reconfiguradas en los contextos transnacionales. Las mujeres migrantes envían dinero a sus hogares adquiriendo nuevos roles y transmitiendo nuevas imágenes, lo cual tiene un efecto tanto en sus familias como en sus comunidades. Las mujeres que permanecen en las comunidades de origen también experimentan cambios en sus roles, al asumir más responsabilidades y adquirir mayor autonomía en relación al uso que se le da a las remesas. Cualquier intento de análisis del vínculo entre migración y desarrollo no puede excluir el impacto que tiene la migración, y más específicamente las remesas, sobre las relaciones sociales, los roles de género y el empoderamiento de las mujeres.

El papel que las remesas enviadas y gestionadas por mujeres juegan en los trasvases de poder en las relaciones desiguales de género es un factor de suma importancia a la hora de considerar los procesos de desarrollo y cambio social.

No sólo el género diferencia los movimientos físicos a través de las fronteras, sino que también las relaciones de género son reafirmadas, negociadas, confrontadas y reconfiguradas en los contextos transnacionales.

Mujeres migrantes

A los beneficios económicos de la migración hay que sumar otro tipo de beneficios. La migración puede suponer para las mujeres migrantes una apertura a la autonomía económica, el acceso a nuevos espacios de participación social y la

renegociación de roles de género, incrementando el poder de toma de decisión dentro del grupo doméstico.

Es necesario, sin embargo, huir de enfoques lineales o unidimensionales. Ni la migración es consecuencia siempre de la “huida” de las mujeres de contextos opresores ni su resultado es necesariamente la ruptura con modelos de género “tradicionales”. Es más, en muchos casos, la inserción en las sociedades de acogida puede significar la renuncia de las mujeres migrantes a mayores cotas de autonomía personal. A este respecto, hay que combatir los prejuicios de la mirada etnocéntrica que tiende a considerar que las sociedades de acogida

La literatura que estudia los cambios en las relaciones de género que experimentan las mujeres migrantes muestra que en este proceso de renegociación existe una gran diversidad de realidades y posibilidades.

ofrecen a las mujeres de los países pobres grandes oportunidades para su “liberación” personal.

La literatura que estudia los cambios en las relaciones de género que experimentan las mujeres migrantes muestra que en este proceso

de renegociación existe una gran diversidad de realidades y posibilidades. Algunas mujeres ganan en independencia y autonomía; otras sufren sobrecarga de trabajo y aislamiento; la mayoría gana en algunos aspectos y pierde en otros.

Hay que tener en cuenta, de todos modos, que el estudio de patrones de envío sugiere que los cambios en los roles de género derivados de remesar son limitados (Gregorio, 1998). Por un lado, el ahorro de una parte importante del salario con el fin de remesar limita significativamente la cantidad de dinero que las mujeres reservan para ellas mismas. Por otro lado, en ocasiones las remesas no son empleadas en lo que la mujer migrante desea, sino que su recepción por parte de una figura masculina redirige su uso hacia otros objetivos.

Las redes sociales en las que participan las mujeres migrantes pueden tener también el efecto de incrementar el control social que se ejerce sobre ellas, aumentando las desigualdades de género. De entre las estrategias migratorias que se pueden adoptar, una de ellas es el repliegue a la tradición como forma de hacer frente a la discriminación y las condiciones adversas. El afianzamiento de la tradición puede significar, para determinados grupos sociales, el control de la movilidad de las mujeres en un afán por convertirlas en guardianas de la identidad y la tradición. Este control puede ser ejercido incluso a distancia. Un ejemplo paradigmático lo constituyen las reuniones de mujeres dominicanas en la plaza de un pueblo de Madrid, durante su día libre, en las que, además de intercambiar informaciones del país de origen, se informa también de la conducta de una mujer en particular, haciendo que esta información llegue a oídos de su pareja y/o familia en República Dominicana (Gregorio, 1998).

La participación de las mujeres en las asociaciones de migrantes es otro de los aspectos que presenta claros sesgos de género. Partiendo de la base de que las mujeres constituyen una minoría dentro del asociacionismo, existen efectos positivos relacionados tanto con la apertura a nuevos espacios de participación social como con la influencia que las mujeres pueden ejercer en los países de origen mediante esta vía. La participación de mujeres conlleva una mayor representatividad de sus necesidades a la hora de involucrar a las asociaciones de migrantes en el desarrollo de sus comunidades de origen y, por extensión, conlleva un flujo de remesas sociales que reescriben los significados de la feminidad.

La participación de las mujeres en las asociaciones de migrantes se ve afectada por las jerarquías de género importadas de las sociedades de origen.

Por otro lado, las asociaciones de migrantes están también atravesadas por las jerarquías de género importadas de las sociedades de origen. Por ello, la apertura de la participación social de las mujeres no siempre está garantizada. La agenda

de las mujeres es diferente a la de los varones y pueden enfrentar desaprobación y marginación dentro de organizaciones dominadas por los varones. El estudio de Prema Kurien (2003) sobre organizaciones transnacionales hindú-americanas sugiere que los patrones de migración y asentamiento de la diáspora india están diferenciados según género y clase social, lo que hace que estas asociaciones sean autoselectivas, estableciéndose dentro de ellas mecanismos explícitos e implícitos que excluyen a aquellos individuos con intereses diferentes. Sin embargo, el acceso de las mujeres al trabajo remunerado y las diferentes normas de género que prevalecen en los Estados Unidos generan cambios en las relaciones de género dentro de los hogares hindú-americanos, la mayoría en beneficio de las mujeres. Las mujeres asiáticas se han organizado en torno al problema de la violencia de género y para ellas las organizaciones transnacionales representan la oportunidad de ejercitar una nueva forma de participación y cuestionar las ideas patriarcales acerca de la identidad étnica.

Cambios en los roles de género en el país de origen

Que la mujer migrante pase a ser proveedora hace que aumente su poder de negociación dentro del grupo doméstico y que su estatus mejore, lo que conlleva, a su vez, una mejora en la situación de otras mujeres del grupo. El rol de proveedora altera las relaciones de género a nivel simbólico y el acceso a la esfera productiva otorga privilegios sociales que el rol de reproducción no conllevaba.

El rol de proveedora altera las relaciones de género a nivel simbólico y el acceso a la esfera productiva otorga privilegios sociales que el rol de reproducción no conllevaba.

En la medida en que son otras redes de mujeres las que pasan a ocuparse de las tareas reproductivas en ausencia de la

mujer migrante, las redes de solidaridad femenina se afianzan e incluso se amplían. Este hecho tiene efectos tanto positivos como negativos en términos de relaciones de género. A los beneficios evidentes de aumento de redes

solidarias también hay que añadir la sobrecarga de trabajo de las mujeres que se quedan en el hogar.

No se puede cometer el error de concebir a las mujeres que permanecen en los países de origen únicamente en su dimensión de beneficiarias pasivas de remesas o como víctimas del abandono marital. Las mujeres no sólo administran el dinero de las remesas sino que también adoptan estrategias dirigidas a diversificar las actividades generadoras de ingresos con vistas a enfrentar la irregularidad o precariedad de las remesas. Muchas devienen en jefas de hogar o amplían su participación en actividades productivas, en los mercados de trabajo regionales o en el comercio informal. Esto quiere decir que, en muchos casos, se adentran en espacios sociales proscritos por la división sexual del trabajo con anterioridad a la migración de un miembro del grupo doméstico. No hay que olvidar, sin embargo, que el acceso al mercado laboral no significa necesariamente la retirada de los trabajos reproductivos, que deben ser entonces combinados con los nuevos.

En aquellas sociedades de origen que penalizan la movilidad de las mujeres y en las que el migrante es un varón, la ausencia de éste conlleva suplirle en tareas que exigen su realización en el "afuera". Esto no sólo significa una modificación de la división sexual del trabajo sino que permite a las mujeres comenzar a transitar por nuevos espacios, acudir solas a la plaza o desplazarse por la ciudad, participar en las asambleas, administrar dinero público o auxiliar en la celebración de asambleas religiosas (Däubeterre, 2005) La migración masculina significa en estos casos un reordenamiento de las fronteras y límites materiales y simbólicos que acotan espacios significados como masculinos y femeninos, así como una conmoción de los tiempos de las mujeres que permanecen y una feminización de la vida social.

Por último, algunos estudios sugieren que cuando la migración es predominantemente femenina, los varones que permanecen en las comunidades de origen pueden verse obligados -si no existen otras redes femeninas que suplan a las migrantes- a hacerse cargo de las tareas reproductivas que hasta ese momento no asumían, alterándose de este modo la división sexual del trabajo (Curran et al., 2003).

MAXIMIZANDO EL POTENCIAL DE LAS REMESAS PARA EL DESARROLLO

El gran volumen de los flujos de remesas ha despertado el interés de gobiernos y organizaciones internacionales, que están empezando a promover o llevar a cabo iniciativas dirigidas a identificar e implementar medidas que maximicen el impacto de las remesas. Actualmente, las dos áreas principales de intervención son: 1) la mejora de los mecanismos de transferencia –abaratando costes-; 2) la movilización de las diásporas –implicar a las asociaciones de migrantes en el desarrollo de sus comunidades de origen-.

Mejora de los mecanismos de transferencia

Las intervenciones en esta área persiguen una doble meta:

- Reducir el coste de las transacciones

La evidencia muestra que un incremento en la competencia y el control del mercado de transferencias conduce a una reducción de los precios y hace a las compañías más transparentes en sus operaciones. Una reducción de los –altos- costes de las transferencias de remesas tendría por sí mismo un impacto significativo sobre el bienestar de los migrantes, de sus familias y, por extensión, sobre el desarrollo de los países de origen. Teniendo en cuenta que durante 2004 entraron en los países en desarrollo 126 mil millones de dólares, una pequeña reducción del 1% en los costes de transferencia habría sido suficiente para inyectar 1.260 millones de dólares adicionales a los países pobres. Este no parece un objetivo difícil de alcanzar si tenemos en cuenta que, en la última década, el precio de las transferencias desde Estados Unidos a México ha disminuido un 56%.

- Canalizar un mayor porcentaje de las remesas a través del sistema financiero formal: bancos, entidades financieras e instituciones de microcrédito.

Existe consenso en que la canalización de las remesas a través del sistema financiero formal es esencial para aprovechar su potencial de desarrollo. En primer lugar, es una puerta de entrada de los migrantes al sistema financiero y, por tanto, al ahorro y el crédito. Por otro lado, las instituciones financieras reciben una inyección de capital que les permite financiar créditos. Por último, las remesas contribuyen a equilibrar la balanza de pagos y aumentan la reserva de moneda extranjera (UNFPA, 2004).

Algunas iniciativas interesantes en este sentido serían:

Fondo Multilateral de Inversión del Banco Interamericano de Desarrollo (FOMIN/BID)

A través de conferencias y estudios de caso sobre los flujos de remesas y los costes de envío de las mismas en América Latina y el Caribe, el FOMIN ha tenido un papel clave en involucrar a diferentes actores –especialmente a bancos y compañías remesadoras- en el debate e iniciativas dirigidas a fortalecer las instituciones financieras locales para que ofrezcan servicios de transferencias más baratos y mejores.

<http://www.iadb.org/mif/v2/remittances.html>

Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA)

FIDA y FOMIN/BID han establecido un programa conjunto para reducir el coste de las transferencias mediante el fortalecimiento de las entidades financieras y de microcrédito de áreas rurales pobres en América Latina y el Caribe para que ofrezcan mejores servicios. De este modo, no sólo los receptores de remesas de las áreas rurales pueden acudir a los bancos y solicitar créditos, sino que la comunidad entera se ve beneficiada. “El dinero constituye un capital, el cual puede ser empleado como crédito para otras personas de la comunidad, con independencia de si reciben remesas o no”.

<http://www.ifad.org/pub/factsheet/remittances/e.pdf>

Fonkoze

Fonkoze - Haiti's Alternative Bank for the Organized Poor – es una institución de microcrédito haitiana que ofrece préstamos individuales y colectivos (el 96% de ellos los reciben mujeres); cuentas de ahorros; cambio de moneda; transferencias de dinero a Haití; y formación y capacitación para la creación de negocios. Fonkoze identificó dos grupos emisores de remesas: personas individuales que envían dinero a sus hogares e iglesias y organizaciones sociales que envían dinero para el desarrollo de proyectos comunitarios. Iglesias, parroquias, asociaciones y pequeñas organizaciones sociales han encontrado un servicio atractivo en Fonkoze. Los y las migrantes individuales, sin embargo, desconfiaban inicialmente del servicio. Hoy en día, el servicio crece de forma sostenida. Fonkoze cobra una tarifa de 10 dólares por cada transacción de hasta 1000 dólares, aumentando la tarifa cuanto mayores son las transacciones. A las iglesias y otras organizaciones sin ánimo de lucro Fonkoze les cobra sólo 10 dólares, independientemente de la cantidad transferida.

<http://www.fonkoze.org>

La Red Internacional de Remesas

Red creada por el World Council of Credit Unions (WCCU) para ofrecer un servicio remesador a precios asequibles. Cobra una tasa fija de 10 dólares por transferir 1000 dólares desde Estados Unidos a 40 países en América Latina, Asia, África y Europa. Comparado con Western Union, el servicio que ofrecen es entre un 33% y un 50% más barato. Cuando la recepción de remesas se realiza también a través de cooperativas de ahorro y crédito se está promoviendo también el desarrollo local de las comunidades receptoras.

<http://www.woccu.org>

Por su parte, los bancos se han centrado habitualmente en servicios corporativos y transferencias monetarias para clientes corporativos y han ignorado las remesas como negocio. Sin embargo, en los últimos años, algunos han empezado a ver el potencial de mercado de la transferencia de remesas y han comenzado a ofrecer servicios atractivos a través de alianzas estratégicas con otros bancos en los países de origen de migración.

Como ya se ha dicho, una de las mayores barreras que los migrantes han de enfrentar a la hora de decidir qué mecanismos de transferencia emplear es la falta de información clara y precisa sobre los costes reales de la transferencia. Esta falta de información puede ser más aguda en el caso de las mujeres, que normalmente se insertan en espacios de trabajo pertenecientes a la esfera privada –como el servicio doméstico–, aislados socialmente y en los que tienen menos acceso a redes de intercambio de información. La siguiente iniciativa es un ejemplo a seguir en la búsqueda de transparencia:

“Sending money home. A survey of remittances products and services in the United Kingdom¹⁵”

Informe encargado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID, por sus siglas en inglés) con el objetivo de elucidar la falta de información y transparencia en el mercado de las remesas.

De acuerdo con el DFID, una mejor información sobre los servicios de remesas no sólo ayudaría a los migrantes a elegir el servicio que mejor se adapta a sus necesidades, sino que promovería también una competencia saludable entre los proveedores de este tipo de servicios, reduciendo los costes y mejorando el servicio. La encuesta da información sobre los productos, costes, experiencias, motivaciones para remesar y procesos de toma de decisión en el envío de pequeñas cantidades de dinero desde el Reino Unido a seis países en desarrollo (Bangladesh, China, Ghana, India, Kenya y Nigeria). Se ha diseñado también una página Web a través de la cual se accede a información sobre cuánto tiempo tarda el dinero en llegar, tarifas, cobertura dentro de Reino Unido y los países receptores e incluso horarios de apertura de los proveedores. Está prevista una campaña de difusión con folletos impresos con información sobre transferencias monetarias en cuatro lenguas.

Desafortunadamente, aunque en los grupos de discusión se buscó un equilibrio numérico entre varones y mujeres, los resultados de la investigación no ofrecen datos desagregados por sexo. Se ha perdido así una gran oportunidad para conocer patrones de género en los motivos para enviar, en las barreras para usar determinados servicios, en los procesos de toma de decisión y en las dinámicas de elección de canales formales e informales.

<http://www.sendmoneyhome.org>

Todas las iniciativas mencionadas son sumamente alentadoras, puesto que bajos costes de transferencia, información precisa sobre las tarifas, mecanismos de envío eficientes y transparentes, e instituciones financieras locales fuertes que concedan créditos y financien inversiones productivas, constituyen un beneficio innegable para las personas pobres, especialmente para aquellas que viven en áreas rurales, entre las cuales las mujeres son mayoría.

¹⁵ “Enviando dinero a casa. Encuesta de productos y servicios remesadores en el Reino Unido”.

Sin embargo, no debería olvidarse que aunque los sistemas financieros sean neutros respecto al género, sus efectos no lo son. Algunas prácticas son claramente discriminatorias, como por ejemplo, la necesidad de conformidad de un tutor masculino para abrir una cuenta bancaria o solicitar un crédito. Otras, aunque aparentemente neutras –como presentar certificados de identidad, escrituras de propiedad o completar formularios escritos-, afectan a las mujeres de una manera desproporcionada como consecuencia de su tradicional marginación, especialmente en el caso de mujeres rurales. Por lo tanto, el impacto sobre el desarrollo de los programas centrados en fortalecer las instituciones financieras aumentaría de forma considerable si se tuvieran en cuenta los diferentes obstáculos que mujeres y varones encuentran para acceder al sistema bancario y al crédito.

Aunque los sistemas financieros sean neutros respecto al género, sus efectos no lo son.

Por último, a pesar de la mejora en las políticas y en las infraestructuras financieras convencionales, los sistemas informales de transferencia de dinero probablemente seguirán representando un importante y con frecuencia necesario elemento de las finanzas de los países pobres. Son simples, eficientes y baratos en comparación con otras opciones. De acuerdo con un informe de INTERPOL referenciado en un documento del Departamento de Asuntos Sociales y Económicos de las Naciones

A pesar de la mejora en las políticas y en las infraestructuras financieras convencionales, los sistemas informales de transferencia de dinero probablemente seguirán representando un importante y con frecuencia necesario elemento de las finanzas de los países pobres.

Unidas, la eficiencia y efectividad del coste de *hawala* –uno de los mecanismos informales de transferencia más extendidos– lo convierten en un medio muy atractivo para el envío de dinero bajo prácticamente cualquier régimen regulatorio (DESA, 2002). Por lo tanto, dada la importancia de los canales informales, las acciones dirigidas a prohibir o limitar el acceso a estos sistemas deberían ser cuidadosamente examinadas.

Movilización de las diásporas

Mientras que las remesas individuales se utilizan fundamentalmente para comida, vivienda y otras necesidades básicas, el dinero enviado por las comunidades de migrantes o diásporas puede tener un mayor impacto en el desarrollo de las comunidades de origen. Las diásporas mantienen fuertes lazos – sociales, políticos, culturales y/o económicos- con sus lugares de origen. Por un lado, las redes sociales transfronterizas facilitan el establecimiento de relaciones comerciales entre el país de origen, de destino y otros intermedios. Por otro lado, el sentido de solidaridad e identidad con la comunidad de origen impulsa a comunidades migrantes de todo el mundo a proporcionar ayuda humanitaria

Con el tiempo, las comunidades transnacionales pueden convertirse en una de las más valiosas fuentes de desarrollo.

tras catástrofes, participar en los esfuerzos de reconstrucción post-conflicto, recaudar fondos para apoyar en el desarrollo de infraestructura y

financiar proyectos sociales y actividades generadoras de ingresos en sus comunidades de origen. Con el tiempo, las comunidades transnacionales pueden convertirse en una de las más valiosas fuentes de desarrollo. Actualmente, están en marcha diversas iniciativas dirigidas a aprovechar este potencial mediante el fortalecimiento del papel de migrantes y asociaciones de migrantes como agentes de desarrollo y cambio.

Empresariado transnacional

El 70% de la inversión directa extranjera en China procede de la diáspora china (United Nations, 2004). En la República Dominicana hay cientos de pequeñas y medianas empresas que son transnacionales por su forma de hacer negocios, que han sido creadas por personas migrantes retornadas y dependen de vínculos con las comunidades migrantes en los Estados Unidos para su supervivencia (IFAD, 2004). La expansión de los mercados étnicos de comida, bebidas, música y otros “objetos nostálgicos” dirigidos a las comunidades migrantes en los países

receptores está propiciando el establecimiento de amplias redes comerciales transnacionales.

Formar parte de las redes sociales transnacionales es requisito imprescindible para participar en estas oportunidades de negocio. Por ello, para asegurar que los negocios encabezados por mujeres en los países de origen participen de las oportunidades de inversión, se hace necesario involucrar a las mujeres de las diásporas en las dinámicas de las redes transnacionales. Sin embargo, cuando las asociaciones de las diásporas tienen formas de organización patriarcal, involucrar a las mujeres en los procesos de toma de decisión puede ser una difícil tarea.

Un factor que hay que tener en cuenta es la fuerte segregación por sexo del mercado laboral. Las oportunidades de negocio que las mujeres pueden ver como más inmediatas, factibles o aceptadas socialmente son muy limitadas – por ejemplo, salones de belleza– y en muchas ocasiones no son las más rentables o adaptadas a las necesidades del mercado. Los esfuerzos dirigidos a maximizar el potencial de las remesas para promover modelos de desarrollo local sostenible sensibles al género podrían considerar incluir en sus estrategias la difusión de información sobre oportunidades de negocio rentables y riesgos asociados. Otras estrategias podrían ir dirigidas a ofrecer capacitación a mujeres empresarias sobre creación de empresas y estrategias de marketing.

Solidaridad transnacional

Actualmente, el volumen de remesas enviadas por asociaciones de migrantes a sus comunidades de origen -las llamadas remesas colectivas- es aún muy bajo en comparación con el volumen total de las remesas. En el caso de América Central, las remesas colectivas constituyen sólo el 1% del total de remesas (IFAD, 2004). Sin embargo, los expertos creen que esta cantidad crecería de forma significativa si se implementaran medidas dirigidas a fortalecer la capacidad

de las asociaciones de migrantes para que participen en la planificación, implementación y sostenimiento de proyectos de desarrollo local en sus comunidades de origen.

Son numerosas las iniciativas que la solidaridad de hombres y mujeres migrantes con sus comunidades de origen está haciendo posible en todo el mundo. Los cuadros siguientes presentan algunos ejemplos alentadores.

Iniciativa Ciudadana 3x1

Uno de los ejemplos más conocidos de remesas colectivas a través de organizaciones sociales transnacionales es la Iniciativa Ciudadana 3x1 de México. En ella, por cada dólar enviado por las asociaciones de migrantes mexicanas en los Estados Unidos (Home Town Associations o HTAs) el gobierno federal, el estatal y el municipal aportan otro dólar cada uno. La mayoría de los proyectos financiados bajo este esquema invierten en infraestructura, construcción de carreteras, pavimentación, canalización de aguas y electricidad.

<http://www.sedesol.gob.mx/programas/3x1.htm>

Unlad Kabayan Migrant Service Foundation

ONG filipina surgida como un programa especial del Asian Migrant Centre de Hong Kong con el fin de organizar comunidades de ahorro que aportaran capital semilla para la creación de actividades generadoras de ingresos en Filipinas con la participación de familiares. Desde 1996 ha ampliado su alcance, pasando del apoyo a pequeñas empresas comerciales a incubar empresas de mayor envergadura para el procesamiento de alimentos, cría de aves y producción agrícola. También ofrece servicios de capacitación sobre gestión de negocios y ahorros. Unlad Kabayan tiene un fuerte compromiso con la defensa de los derechos de la población trabajadora migrante.

<http://www.unladkabayan.org/main.htm>

Las remesas colectivas tienen su origen en el sentido de solidaridad e identidad de los hombres y mujeres migrantes con su comunidad de origen, la reciprocidad con la tierra natal y muchas veces también en el ansia de ganar estatus y reconocimiento en el lugar de origen. Los efectos de estas remesas solidarias son, a la vez, prácticos y simbólicos. Por un lado, aportan a la comunidad una muy necesaria inyección de fondos, sin los cuales muchas necesidades de infraestructura o servicios sociales quedarían sin satisfacer. Además, no hay que olvidar el efecto multiplicador que en la economía local puede tener el desarrollo de infraestructura o la creación de empresas. Por otro lado, tienen un gran poder simbólico. Contribuir desde el exterior con el envío de dinero para determinadas ceremonias, actos

comunitarios, desarrollo de infraestructura o proyectos sociales es la forma que los y las ausentes se hacen presentes, es decir, son un símbolo de encuentro y de mantenimiento de un vínculo por medio del cual la comunidad se expande por encima de las fronteras de los estados-nación. Las remesas tienen también efectos políticos, ya que influyen en los gobiernos locales y regionales determinando qué proyectos públicos reciben el apoyo financiero de la población migrante y cuáles no. De este modo, hombres y mujeres migrantes en la diáspora asumen, quizás por primera vez, un papel político dentro de sus países o comunidades de origen.

Las iniciativas para la movilización de los recursos económicos y humanos de las diásporas, aún cuando han demostrado tener un efecto muy positivo

sobre las comunidades receptoras, plantean preguntas difíciles en relación con las prioridades en el gasto de los escasos fondos públicos en los países en desarrollo. En la mayoría de los casos, habrá otros pueblos más pobres, con menos emigración y por tanto menor inyección de remesas privadas en otras partes del país. Las estrategias de autoridades nacionales u organizaciones internacionales de favorecer las inversiones públicas en infraestructura en áreas donde las asociaciones de migrantes pueden aportar parte de los fondos, deben ser analizadas en el marco de estrategias globales de desarrollo. Por otro lado, puede argumentarse que las inversiones en áreas donde las asociaciones de migrantes son activas ofrecen mayores garantías de retorno porque existen grandes posibilidades de involucrar a migrantes actuales y retornados en actividades empresariales (Carling, 2005).

Migration et Développement

ONG creada en 1987 con el propósito de canalizar las capacidades y el dinero de la población migrante marroquí asentada en Francia hacia diferentes proyectos de desarrollo, como la construcción de carreteras, redes de tendido eléctrico o pozos. En todas las acciones, la población local contribuye con mano de obra y aporta parte de financiamiento. Su objetivo no es sólo económico o humanitario, sino que busca generar una dinámica de implicación de la población que gestiona los proyectos y reflexiona sobre sus propias necesidades y la búsqueda de soluciones, con una especial participación de las mujeres. Aunque su centro de acción es el desarrollo de infraestructura, sus acciones tocan numerosos ámbitos: la educación, sanidad, empleo o el fortalecimiento asociativo. Buena parte de los proyectos se dirigen a las mujeres, como la puesta en funcionamiento de una residencia femenina destinada a alfabetización y formación, junto a la creación de actividades generadoras de empleo para las mismas mediante el cooperativismo y el apoyo a la creación de pequeñas empresas. También se llevan a cabo acciones de sensibilización en Francia dirigidas a la población migrante para que se implique en la organización y contribuya al desarrollo de sus regiones de origen mediante proyectos colectivos.

<http://www.migdev.org/index/index.html>

Los estudios realizados en algunas asociaciones de migrantes en Estados Unidos muestran la vertiente democrática y a la vez jerárquica de las remesas colectivas. Por ejemplo, Goldring (2003) describe cómo estas asociaciones excluyen a las mujeres y limitan su participación a eventos locales, generalmente en actividades y roles que refuerzan la tradicional división del trabajo -como puede ser

En muchos casos, las asociaciones refuerzan las relaciones de poder existente en una comunidad e incluso promueven proyectos que no son los más necesarios pero son los que generan el mayor poder simbólico.

colaborando como secretarias o ayudando en la recaudación de fondos-. Las responsabilidades domésticas y las expectativas culturales acerca de la conducta femenina pueden restringir la capacidad de las mujeres para participar en reuniones, que normalmente se

celebran por la tarde y se prolongan hasta altas horas de la noche. Además, cuando las mujeres deciden apoyar un proyecto en particular pueden encontrar dificultades para defenderlo porque carecen de poder dentro de la organización. En muchos casos, las asociaciones refuerzan las relaciones de poder existente en una comunidad e incluso promueven proyectos que no son los más necesarios pero son los que generan el mayor poder simbólico. Por ende, pueden estar abiertos a la cooptación y la explotación por parte de las autoridades.

En el país de origen, las mujeres han de enfrentar mayores obstáculos para participar en los procesos de toma de decisión sobre inversiones y beneficiarios

Los proyectos financiados por las remesas colectivas no necesariamente benefician a las mujeres de la comunidad.

ya que generalmente las negociaciones se entablan en el seno de redes masculinas de parentesco y amistad. Como

consecuencia, los proyectos financiados por las remesas colectivas no necesariamente benefician a las mujeres de la comunidad, ya que los nuevos puestos de trabajo pasan a ser ocupados principalmente por hombres, mientras las mujeres quedan atrapadas en ocupaciones tradicionalmente femeninas

(IFAD, 2004). Puede incluso suceder que las mujeres vean aumentada su carga de trabajo al contarse con su disponibilidad de tiempo para participar, de forma gratuita, en los proyectos financiados por las remesas colectivas. Es el llamado rol comunitario, que en muchas ocasiones se suma al rol reproductivo y al productivo.

En definitiva, las relaciones de género atraviesan las redes sociales transnacionales en las que se decide sobre el envío y uso de las remesas sociales. Cualquier iniciativa dirigida a fortalecer las asociaciones de migrantes y a apoyar su papel como agentes de cambio debe tener en cuenta los roles de género dentro de las asociaciones y de la comunidad de origen; cómo esos roles determinan el tipo de inversiones favorecidas; y qué tipos de empleos y beneficios generan estas actividades.

Codesarrollo y políticas de cooperación al desarrollo

El término codesarrollo se refiere a la ejecución de acciones prácticas derivadas de la articulación de las políticas migratorias con la finalidad primera de cooperar para el desarrollo de los países de origen. Para ello es necesario establecer una alianza entre los países desarrollados y en desarrollo, al tiempo que se propicia el avance hacia una nueva arquitectura de las relaciones económicas internacionales. En el plano de lo concreto, el codesarrollo se materializaría en programas de alcance local, promovidos y financiados por los países de acogida y dirigidos al desarrollo local de las regiones de origen de la población migrante, que incentiven la participación activa de la propia población migrante y sus asociaciones.

Sin embargo, las políticas de inmigración de los países de acogida siguen dirigidas a defender los intereses nacionales y muy especialmente las demandas de sus

mercados de trabajo. Por tanto, los programas de codesarrollo, cuán prometedores puedan ser, entran en contradicción con las restrictivas políticas migratorias impuestas en los países receptores, que en demasiadas ocasiones condenan a los hombres y mujeres migrantes a vivir en la marginalidad y la irregularidad social y laboral. La política de codesarrollo más eficiente de cara a aprovechar el potencial de las remesas para el desarrollo es mejorar las condiciones de vida de la población migrante. Precondición básica es que la perspectiva de género atraviese el diseño de las políticas de inmigración y de cooperación al desarrollo.

Por último, para que las migraciones constituyan una fuente de desarrollo para los países emisores se debe evitar el uso instrumental de las mismas. En los países de origen, la contribución de los hombres y mujeres migrantes a través

Para que las migraciones constituyan una fuente de desarrollo para los países emisores se debe evitar el uso instrumental de las mismas.

de las remesas no puede nunca sustituir a la acción de los estados, sobre quien recae la responsabilidad – no sobre la población migrante y sus familias- de atender las necesidades sociales y económicas de las

comunidades de origen y crear las condiciones que permitan a la población residir en su país. Por su lado, los países emisores de remesas no deben olvidar que las remesas complementan, no sustituyen, los compromisos internacionales de financiación para el desarrollo reiterados en la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey, México, en marzo del 2002.

CONCLUSIONES

Las remesas son el beneficio más evidente –por su materialidad– de las migraciones. Los hogares que las reciben las emplean fundamentalmente en acceder a bienes y servicios básicos que de otro modo no obtendrían. Con lo que queda se financian inversiones, actividades generadoras de empleo y ahorro. Pero su impacto va más allá del ámbito de los hogares y lo privado. La suma agregada de las pequeñas remesas individuales tiene un enorme efecto macroeconómico, a tal punto que las remesas constituyen actualmente la segunda fuente de financiación externa para los países en desarrollo. Este gran flujo monetario ha despertado el interés de gobiernos y organizaciones internacionales, que están empezando a considerar en sus estrategias de lucha contra la pobreza el potencial de las remesas como herramientas para el desarrollo. Más allá de las controversias acerca de si el impacto de las remesas sobre el desarrollo se puede ver bajo una perspectiva tan positiva como se pensó en un principio, lo cierto es que

Los hombres y las mujeres migrantes se han erigido, mediante el envío de remesas monetarias, sociales y colectivas, en sujetos activos en la construcción de bienestar para sus hogares y comunidades y, por extensión, sus países.

los hombres y las mujeres migrantes se han erigido, mediante el envío de remesas monetarias, sociales y colectivas, en sujetos activos en la construcción de bienestar para sus hogares y comunidades y, por extensión, sus países.

El constante aumento en el volumen de remesas no es más que un reflejo del incremento en el número de personas que, aún viviendo fuera de sus países de nacimiento, siguen manteniendo fuertes lazos de reciprocidad y solidaridad con sus familias y comunidades de origen. Estas redes de solidaridad transfronteriza tienen como uno de sus rasgos característicos la presencia creciente de mujeres que migran como proveedoras económicas. Sin embargo, a pesar de esta constatación y la abundante literatura que evidencia cómo las relaciones de género atraviesan las experiencias migratorias de hombres y mujeres, los estudios sobre los patrones de envío, canales de transferencia, empleo de las

remesas y potencialidades para el desarrollo de las mismas apenas han introducido la perspectiva de género. Antes bien, la mayoría de investigaciones se centran en la vertiente puramente económica de las remesas y dejan de lado toda consideración social, así como los aspectos de género que subyacen a todo hecho económico, político y social. Este vacío es especialmente preocupante ante la evidencia de que la integración de la perspectiva de género en las políticas

y programas de desarrollo contribuye a su eficacia y sostenibilidad. El presente documento es un esfuerzo en la dirección de contribuir a colmar este

INSTRAW ha intentado reflejar la compleja red de intersecciones entre género, migración, remesas y desarrollo

vacío. INSTRAW ha intentado reflejar la compleja red de intersecciones entre género, migración, remesas y desarrollo a través de un marco conceptual que ofrezca puntos de entrada para analizar el impacto del género en los patrones de envío de remesas y el uso que se hace de las mismas; cómo el género atraviesa estructuralmente las sociedades de origen y de acogida y el impacto que esto tiene sobre los flujos de remesas; y, por último, cómo las relaciones de género pueden, a su vez, verse afectadas y modificadas por el nuevo rol económico que asumen las mujeres en el proceso migratorio.

En el documento se recogen algunos de los principales programas, proyectos e iniciativas que, desde diversos enfoques, se están llevando a cabo con el fin de maximizar el potencial de las remesas monetarias y sociales como fuentes de desarrollo. Entre ellas destacamos aquellas dirigidas a:

- Reducir los costos de transferencia;
- Redireccionar un mayor porcentaje de los envíos a través de canales formales de transferencia y fortalecer los sistemas financieros de los países receptores de remesas;
- Hacer partícipe a la sociedad civil del país de origen en el diseño, desarrollo y seguimiento de proyectos de desarrollo sostenible cofinanciados con remesas;

- Apoyar la labor de las asociaciones de migrantes que están tendiendo puentes entre las diásporas y sus comunidades de origen con el fin de llevar a cabo proyectos en beneficio mutuo;
- Desarrollar mecanismos de microcrédito que asistan a los hombres y las mujeres migrantes y a sus hogares en el empleo de las remesas en inversiones y actividades generadoras de ingresos; y
- Fortalecer las capacidades y cualificaciones de migrantes y familiares para la creación y gestión de pequeñas empresas.

Para que el desarrollo sea humano y sostenible debe, de manera intrínseca, considerar las diferentes necesidades e intereses que mujeres y hombres tienen, favorecer la igualdad de género y no reforzar las desigualdades previamente existentes. Por ello, INSTRAW plantea que toda medida encaminada a aprovechar el potencial de las remesas para el desarrollo ha de tener en cuenta que:

- Las migraciones internacionales, y por ello el envío, uso e impacto de las remesas son procesos de género;
- Las migraciones internacionales se están feminizando. Esta feminización sólo puede comprenderse en el contexto de la fase actual de desarrollo del capitalismo global, caracterizado por una división internacional del trabajo en la que las brechas de clase, género y etnia operan con más fuerza que nunca;
- Una de las características principales del actual fenómeno migratorio es su dinámica transnacional. Son muchas las personas migrantes que continúan participando de forma activa en la vida social, económica y política de sus lugares de origen, lo que implica participar en redes e interacciones que trascienden las fronteras;
- Hogares y redes sociales son dos unidades de análisis claves para comprender la dimensión de género presente en las remesas;
- La vulnerabilidad de las mujeres migrantes o familiares de migrantes es mayor que la de sus homólogos varones. Dentro del proceso migratorio encuentran mayores dificultades y están sometidas a mayores tensiones. Sus

posibilidades de remesar, sus patrones de envío y el uso que hacen de las remesas están atravesados por un factor diferencial que las coloca en posiciones de desventaja;

- Como sujetos activos de los actuales flujos migratorios, las mujeres migrantes no sólo están contribuyendo al bienestar de sus hogares, sino también al desarrollo de sus comunidades de origen. Esta contribución puede ser un efecto indirecto de las remesas (inversiones productivas que generan empleo, por ejemplo) o un efecto directo (asociaciones de migrantes que financian proyectos sociales y de infraestructura, por ejemplo);

- Los procesos de toma de decisión sobre el empleo del dinero de las remesas, qué miembros del hogar se benefician de ellas y sus efectos a medio y largo plazo sobre la estructura familiar no son ajenos a las divisiones de género;

- Los obstáculos que las mujeres -sobre todo las mujeres pobres de áreas rurales- enfrentan para acceder al sistema financiero, al crédito y a la propiedad de la tierra, así como para participar en el mercado laboral y en las actividades generadoras de ingresos, limitan en gran medida su capacidad para beneficiarse de la entrada de remesas en las comunidades;

- Hay una invisibilización sistemática de las necesidades de las mujeres en los proyectos de desarrollo financiados con las remesas enviadas por las asociaciones de migrantes;

- Si bien parece haber acuerdo en los cambios positivos en los roles de género que pueden derivarse del protagonismo de las mujeres en las migraciones como proveedoras económicas, no puede olvidarse que este papel está siendo realizado a costa de un gran sacrificio en sus posibilidades de desarrollo individual y autónomo;

- Las remesas serán un elemento de desarrollo en la medida en que además del crecimiento económico fomenten también la igualdad de género;

- Las desigualdades de género, aunque comunes a todas las sociedades, adquieren rasgos y manifestaciones distintas en cada contexto social, económico y político específico. Por ello, cualquier medida o política destinada a aprovechar

el potencial de las remesas para el desarrollo local debe estar informada por un análisis riguroso de cuáles son las relaciones y dinámicas de género que atraviesan ese contexto particular.

Los fuertes vínculos que la población migrante mantiene con sus lugares de origen están dando lugar a la creación de espacios transnacionales a través de los cuales circulan bienes, dinero, ideas, imaginarios y valores. Este vivir que trasciende las fronteras físicas está reconfigurando espacios, economías e identidades. Potencialmente, las migraciones internacionales pueden ser una oportunidad histórica para el desarrollo de los países de origen. Que lo sean o no es esencialmente una cuestión política y depende de la voluntad de articular

políticas migratorias pensadas con fines de desarrollo y de reconocer el importante papel que hombres y mujeres migrantes juegan como agentes de cambio y desarrollo. Es para ello imprescindible que la

Es imprescindible que la perspectiva de género atraviese el diseño de las políticas y programas dirigidos a maximizar el potencial de desarrollo de los movimientos migratorios.

perspectiva de género atraviese el diseño de las políticas y programas dirigidos a maximizar el potencial de desarrollo de los movimientos migratorios. De no ser así, las potenciales ganancias de la migración - y de su beneficio más evidente: las remesas - dejarán de lado, una vez más, a las mujeres, contribuyendo a reforzar las desigualdades de género.

En definitiva, las remesas son un campo de estudio estratégico en el cuál quedan numerosas preguntas todavía sin responder, algunas muy relevantes de cara a impulsar su potencial para el desarrollo. Algunas de ellas son:

- ¿De qué modo afecta la creciente feminización de las migraciones al flujo de remesas?
- ¿Cómo influyen los roles de género en los patrones de envío y uso de las remesas?
- ¿Cómo influye el envío y gestión de las remesas en los roles de género?
- Cuando se dice que las remesas contribuyen al desarrollo de los países pobres, ¿de qué desarrollo se está hablando?, ¿incluye este desarrollo la satisfacción de las diferentes necesidades e intereses estratégicos de hombres y mujeres?
- El énfasis en el uso productivo de las remesas tiene fuertes implicaciones de género. En cada contexto específico, ¿cuál es el impacto que sobre la vida de hombres y mujeres tienen las iniciativas de movilización de las remesas hacia inversiones y actividades generadoras de empleo? ¿Cómo podrían estas iniciativas contribuir a la igualdad de género?
- ¿Cuáles son los modos más efectivos de movilización de las diásporas de modo que las remesas colectivas contribuyan también hacia la igualdad de género?
- ¿Cómo pueden contribuir los países desarrollados a que las migraciones y las remesas sean una herramienta de desarrollo para los países emisores?

Por ello, algunas de las líneas hacia las que dirigir investigaciones futuras son:

- Análisis de cómo las políticas de inmigración y de trabajo de los países desarrollados influyen en el acceso y modo de inserción de las mujeres migrantes en sus mercados de trabajo y evaluación del impacto que los distintos tipos de inserción laboral tienen sobre las remesas;
- Análisis de los cambios, rupturas o continuidades en las dinámicas y desigualdades de género que supone la migración para las mujeres, tanto en los países de origen como en los de destino;
- Análisis, desde una perspectiva de género, de las iniciativas, programas y políticas destinadas a canalizar las remesas hacia inversiones productiva;
- Realización de estudios de caso que analicen las remesas y sus impactos desde una perspectiva de género dentro de contextos sociales, económicos y políticos específicos;
- Sistematización y difusión de buenas prácticas y experiencias en el campo de remesas y desarrollo con perspectiva de género;
- Elaboración de guías y recomendaciones para los países emisores y receptores de emigración para la integración de la perspectiva de género en las propuestas de políticas y proyectos que vinculan remesas y desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD MARQUEZ, Luis (2004) : "Codesarrollo y políticas de inmigración" ponencia marco de la mesa de debate *El codesarrollo: reflexiones teóricas y prácticas*, Bilbao: 16 de diciembre de 2004, Dirección de Inmigración del Gobierno Vasco.
http://www.gizaetxe.ejgv.euskadi.net/r40-2163/es/contenidos/informacion/codesarrollo/es_7349/adjuntos/conclusiones_codesarrollo.pdf
- ASIS, Maruja (2004): When men and women migrate: comparing gendered migration in Asia, documento preparado para la Reunión Consultiva sobre "Migration and mobility and how this movement affects women", 2 al 4 diciembre 2004, Malmö, Suecia. United Nations, Division for Advancement of Women (DAW),
<http://www.un.org/womenwatch/daw/meetings/consult/CM-Dec03-EP1.pdf>
- BELTRAN, Joaquín (2004): "Remesas y redes familiares desde China a España" en Escrivá, Ángeles y Ribas, Natalia (2004).
- BOURCHACHEN, Jaman (2000): "Apports des transferts des residents à l'étranger à la reduction de la pauvreté: cas du Maroc" documento presentado en el taller : Statistique, développement et droits de l'homme, Montreal.
- CARLING, Jorgen (2005): *Migrant remittances and development cooperation*, Report of International Peace Research Institute, Oslo. http://www.prio.no/files/file46220_carling_2005_migrant_remittances_and_development_cooperation.pdf
- CARRASCO, Cristina (2001), *Tiempos, trabajos y género*, Barcelona : Ediciones de la Universidad de Barcelona
- CURRAN, Sara et al. (2003): *Gendered migrant social capital: evidence from Thailand*. Working paper del Center for migration and development, Princeton University: Center for Migration and Development, Working Paper.
http://www.princeton.edu/~curran/papers/curran_et_al_gendered_migrant_social_capital_forces.pdf
- DÁUBETERRE BUZNEGO, Maria Eugenia (2005): Aquí respetamos a nuestros maridos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migración de origen nahua del estado de Puebla, Princeton University: Center for Migration and Development, Working Paper. <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0502c.pdf>
- DAVIS, Benjamin; WINTERS, Paul (2001) "Gender, Networks and Mexico-US Migration" en *The Journal of Development Studies*, 38 (2), December 2001. ECLAC Library: X/J 4.6(2/2001) (89892), http://www.fao.org/es/esa/wp/wp01_02.pdf
- DESA (2002): *Informal Money Transfer Systems: Opportunities and Challenges for Development Finance*, DESA Discussion Paper No. 26,
<http://www.un.org/esa/esa02dp26.pdf>
- Department for International Development (DFID) (2005): *Sending money home? A Survey of Remittances Products and Services in the United Kingdom*
<http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/sendmoneyhome.pdf>
- EHRENREICH, Barbara y HOCHSCHILD, Arlie (eds.) (2003): *Global women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, New York: Metropolitan Books.

- ESCRIVA, Ángeles y RIBAS, Natalia (2004): *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- GOLDRING, Luin (2003): "Gender, Status, and the State in Transnational Spaces: The gendering of political participation and mexican Hometown Associations", en Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994).
- GRASMUCK, Sherri y PESSAR, Patricia (1991): *Between two islands: Dominican international migration*, Berkeley: University of California Press.
- GREGORIO, Carmen (1998): *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid: Narcea.
- GREGORIO, Carmen y RAMIREZ, Ángeles (2000): ¿En España es diferente...? Mujeres inmigrantes dominicanas y marroquíes, *Papers*, 2000, núm. 60, p. 257-273.
<http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862n60p257.pdf>
- GRIECO, Elisabeth M. (2004): "Will migrant remittances continue through time? A new answer to an old question" en *International Journal of Multicultural Societies (IJMS)*, Vol. 6, No. 2: 243-252.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001385/138592E.pdf#page=49>
- GUARNIZO, Luis Eduardo (2004): "Aspectos económicos del vivir transnacional" en ESCRIVA, A. y RIBAS, N (2004).
- HIRSH, Jennifer (1999): "En el Norte la Mujer Manda. Gender, Generation, and Geography in a Mexican Transnational Community", *American Behavioral Scientist*, Vol 42 No 9, 1332-1349.
- HONDAGNEAU-SOTELO, Pierrette (1994): *Gendered Transitions, Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley: University of California Press.
- HUAN, Shirlena et al. (2003): *Filipino domestic workers in Singapore: impacts on family well being and gender relations*, UN ESID/EGM/INF.12, Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, Ad Hoc Expert Group Meeting on Migration and Development 27-29 August 2003, Bangkok.
http://www.unescap.org/esid/committee2004/SVG_3E.doc
- IDB/MIF (2004): *Sending Money Home: Remittance to Latin America and the Caribbean*, Banco Interamericano para el Desarrollo-Fondo de Inversión Multilateral. <http://www.iadb.org/mif/v2/files/StudyPE2004eng.pdf>
- IFAD – Rosemary Vargas-Lundious, Rosemary (2004): Remittances and Rural Development. Paper prepared for Twenty-Seventh Session of IFAD's Governing Council. Rome, 18-19 February 2004.
<http://www.ifad.org/events/gc/27/roundtable/pl/discussion.pdf>
- IMP (International Migration Policy Programme) (2003): Migrant Remittances – Country of Origin Experiences. Strategies, Policies, Challenges, and Concerns. Paper prepared for the Conference on Migrant Remittances: Developmental Impact and Future Prospects. London, 9 to 10 October, 2003.
<http://www.impprog.ch>

- INSTRAW y OIM (2000): *Temporary Labour Migration of Women. Case studies of Bangladesh and Sri Lanka*, República Dominicana: INSTRAW y OIM.
- JIMÉNEZ, Julia Eva (1998) Una Revisión Crítica de las Teorías Migratorias desde la Perspectiva de Género. *Papers of Demography* No 139, Centre d'Estudis Demografics.
- JULIANO, Dolores (1999) "Los nuevos modelos de investigación y la migración de las mujeres" en *Ankulegi. Revista de Antropología Social*. Número especial. 1999.
- KAPUR, Devesh (2003), *Remittances: The New Development Mantra?*, Paper Prepared for the G-24 Technical Group Meeting, August 25, 2003, Harvard University with The Center for Global Development.
- KING, Russell y ZONTINI, Elisabetta (2000): "The role of gender in the South European immigration model". *Papers*, núm. 60, p.35-52.
<http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862n60p35.pdf>
- KURIEN, Prema (2003): "Gendered ethnicity: Creating a Hindu Indian Identity in the United States" en Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994).
- LAWSON, Victoria (1998): Hierarchical households and gendered migration in Latin America: feminist extensions to migration research. *Progress in Human Geography* 22,1 39-53.
- LEVITT, Peggy (1996): *Social Remittances: A conceptual Tool for Understanding Migration and Development*. Harvard Center for Population and Development Studies, Working Paper Series Number 96.04 October 1996.
http://www.hsph.harvard.edu/hcpds/wpweb/96_04.pdf
- LUTZ, Helma (1997): "The Limits of European-ness: Immigrant women in Fortress Europe" en *Feminist Review: Autumn 1997*, Vol. 57, No. 1: 93-111.
- MALGESINI, Graciela et al. (2004): *Hogares, cuidados y fronteras. Derechos de las mujeres migrantes y conciliación*, Madrid: Comisión Europea, DG Empleo y Asuntos Sociales.
- MEYERS, Deborah Waller (1998): *Migrant Remittances to Latin America: Reviewing the Literature*. The Tomas Rivera Policy Institute, Working Paper May 1998.
<http://www.thedialogue.org/publications/meyers.html>
- NASH, J y SAFA, H (Eds.) (1986): *Women and change in Latin America*, South Hadley, MA.
- OROZCO, Manuel (1999): *Remittances, the rural sector and policy options in Latin America*, Inter-American Dialogue.
http://www.basis.wisc.edu/live/rfc/cs_15a.pdf
- OROZCO, Manuel (2003): *Worker Remittances in an International Scope*. Inter-American Dialogue, Research Series, Remittances Project.
http://www.thedialogue.org/publications/country_studies/remittances/worldwde%20remit.pdf
- PARELLA, Sonia (2000): "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad", *Papers*, núm. 60, p.275-289.
<http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862n60p275.pdf>

- PESSAR, Patricia (1986): "The Role of Gender in Dominican Settlement in the United States" en J. Nash & H. Safa (1986).
- ----- (1999): "Engendering Migration Studies. The case of New Immigrants in the United States", *American Behavioral Scientist*, Vol 42 No 4, 577-600.
- ----- (2001): "Women's political consciousness and empowerment in local, national and transnational contexts: Guatemala refugees and returnees" en *Identities* 7(4): 461:-500.
- PNUD (2004): *Informe de Desarrollo Humano*, Nueva York: Naciones Unidas. <http://hdr.undp.org/reports/global/2004/espanol/>
- RATHA, Dilip (2003) *Workers' Remittances: An important and Stable Source of External Development Finance* Chapter 7, Global Development Finance, World Bank. <http://siteresources.worldbank.org/INTRGDF/Resources/GDF2003-Chapter7.pdf>
- RIBAS, Natalia (2000): Presentación del monográfico Inmigración femenina en el Sur de Europa, *Papers* 60 13-34. <http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862n60p13.pdf>
- SASSEN, Saskia (1999): *La ciudad global*, New York: Lolapress.
- ----- (2003): *Globalization and its discontent. Essays on the new mobility of people and money*, Nueva York: The New York Press.
- SEMYONOV, Moshe and GORODZEISKY, Anastasia (En prensa): *Labor Migration, Remittances and Household Income: A comparison between Filipino and Filipina Overseas Workers*.
- SORENSEN, Ninna (2004): "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana" en Escrivá, Angeles y Ribas, Natalia (2004).
- ----- (2004a): *The development dimension of remittances*, Working Paper Series de la OIM, No. 1, Department of Migration Policy, Research and Communications. <http://www.iom.int/documents/publication/en/mpr1.pdf>
- ----- (2004b): *Migrant Remittances as a development tool: the case of Morocco*, Working Paper Series de la OIM, No. 2, Department of Migration Policy, Research and Communications. <http://www.iom.int/documents/publication/en/remittances%5Fmorocco.pdf>
- UNFPA and International Migration Policy Programme (2004), "Meeting the Challenges of Migration. Progress since the ICPD". http://www.unfpa.org/upload/lib_pub_file/334_filename_migration.pdf
- UNITED NATIONS (2004): World Survey on the Role of Women in Development. Informe del Secretario General, 20 agosto 2004. <http://www.un.org/womenwatch/daw/Review/documents/press-releases/WorldSurvey-Women&Migration.pdf>
- VALLEJO, Andrés (2004): "El viaje al Norte. Migración transnacional y desarrollo en Ecuador" en Escrivá, Angeles y Ribas, Natalia (2004).

- VAN DOORN, Judith (sin fecha): "Migration, Remittances and Small Enterprise Development", Ginebra: ILO.
<http://www.ilo.org/public/english/employment/finance/download/remit2.pdf>
- WORLD BANK (2001): *Engendering Development, Through Gender Equality in Rights, Resources and Voice*. World Bank Policy Research Report, New York: Oxford University Press.
- ----- (2003): *International migration, remittances and poverty in developing countries*, World Bank Policy Research Working Paper No. 3179.
<http://econ.worldbank.org/resource.php?type=5>
- ----- (2004): *Global Development Finance 2004: Harnessing Cyclical Gains for Development*. World Bank,
http://siteresources.worldbank.org/GDFINT2004/Home/20177154/GDF_2004%20pdf.pdf
- ----- (2005): *Global Development Finance 2005: Mobilizing Finance and Managing Vulnerability*. World Bank.
- ZLOTNIK, Hania (2003): *The Global Dimension of Female Migration*. Migration Information Source.
<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=109>